

82
zej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"LA INTERACCION MATERNO-INFANTIL EN UN
GRUPO DE MADRES ADOLESCENTES Y ADULTAS
Y SU RELACION CON EL DESARROLLO DEL NIÑO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
GOMEZ MENDOZA VERONICA
MARTINEZ HARO SILVIA

DIRECTOR: LIC. LYDIA BARRAGAN TORRES

ASESOR: MTRO. ARIEL VITE SIERRA



MEXICO, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, por habernos brindado la oportunidad de formar parte de su comunidad.

A la Facultad de Psicología por nuestra formación profesional, por los conocimientos y principios adquiridos en sus aulas y espacios, por el ejemplo de los catedráticos que la forman.

Al Instituto Nacional de Perinatología (INPer), por la confianza brindada al permitirnos realizar el trabajo de investigación en el Departamento de Psicología.

Un sincero agradecimiento al Dr. Francisco Morales C. y a la Lic. Susana Martínez R., por el apoyo que nos otorgaron.

Con especial gratitud al Mtro. Ariel Vite Sierra, quien nos brindó su tiempo, sus conocimientos y estímulos, pero sobre todo por su gran calidad humana.

A la Lic. Lydia Barragán Torres, por su confianza, apoyo y dirección de este trabajo.

A la Lic. I. Xochitl Galicia Moyeda, por su disponibilidad y tiempo dedicado a la presente investigación.

A los miembros del Jurado: Mtra. V. Magdalena Varela Macedo, Lic. Alma Mireia López-Arce Coria y Lic. Noemí Barragán Torres, por la atención y valiosos comentarios a la tesis.

Verónica y Silvia.

DIOS....gracias por esto y por ser la fuente de luz que ilumina mi existencia.

Dedico este trabajo a mis padres, Luis Gómez y Ma. del Carmen Mendoza. Gracias por su infinito amor y su ejemplo de vida basado en la comprensión, apoyo, respeto y trabajo cotidiano.

Para mis hermanos, Luis Manuel, José Alberto, y Elisa, así como para mi cuñado Toño, de quienes he recibido un enorme cariño y un apoyo incondicional. Siempre Unidos!

Gracias a mi abuelita y a mi tía Gloria, por sus cuidados, cariño y su entrega total.

A mis tíos y primos, porque se que puedo contar con ustedes.

A mis queridos sobrinos Ma. Fernanda y Víctor Manuel, por contagiarme su inocencia y su alma llena de alegría.

Damián, gracias, "..... un millón",
por los momentos compartidos que
siempre permanecerán en mi
corazón. Q:D:T:B:

Gracias Ana, por tu cariño y confianza, por
ser la amiga que siempre ha permanecido a
mi lado sin importar de que lado soplen los
vientos.

A Yaz y su familia, por su gran
amabilidad y por enseñarme el
verdadero valor de la amistad.

A Pepe, por soportar mis locuras y por todos
estos años llenos de tantos momentos
agradables. Gracias por tus fiestas!

A Juanita, por todas las formas en
que me ha demostrado su apoyo y
afecto.

A mis grandes amigas: Esthela, Gina,
Adriana E., Ana Lilia, Guadalupe, Fabiola,
Sandra S., Gaby y Sonia, por compartir
ilusiones, proyectos y nuestra formación
profesional.

Especialmente a Rubén, por su tiempo, su estímulo y por permitirme ser su amiga.

Muchas gracias Paty L., Iliwen y Adrián, por su sonrisa siempre alentadora.

Gracias Víctor y Héctor, por toda su ayuda y su gran amistad.

Verónica

"¿Acaso olvida una mujer a su niño
de pecho, sin compadecerse del
hijo de sus entrañas?"

Pues aunque ésas llegasen a olvidar,
yo no te olvido.

Míralo, en las palmas de mis manos
te tengo tatuada, tus muros están
ante mí, perpetuamente".

Is. 49, 15

Gracias a ti Señor, porque nunca
te has olvidado de mí,
porque conoces todas mis andanzas,
mis capacidades, limitaciones y
deseos más profundos.
Porque confías en mí,
porque eres Dios... y no hombre.

Agradezco a todas las personas que
de alguna manera contribuyeron
para ver terminado este trabajo.

En especial:

Al Pbro. Celerino Yáñez Zepeda
por todo el apoyo brindado.

Y especialmente a ti Eva, por tu tiempo
y disponibilidad incondicional,
pues fuiste parte importante en la
realización de esta obra.

Dedico este trabajo:

A ti abuelito, estés donde éstos,
por constituirte como una persona
digna y
respetable. Por tu ejemplo de entrega y
dedicación.

A ti, José Martínez,
por tu fortaleza y orgullo.

A ti papá, por darme la existencia,
por todo lo que me has enseñado
desde
mi infancia , y por ese amor especial de
siempre.
Te quiero

A ti mamá, por haberme engendrado,
por ese vínculo de amor que
estableciste conmigo,
por tu vida de entrega y sacrificio.
Y sobre todo, por ejercer tu
maternidad plenamente.

A mis hermanos: Aure, Toño, Angel,
Lety, Mary y Pepe, por ser como son.

A Rodri, Xiadani y Manolito,
por ser representantes de un mundo
sin conflictos: el mundo de los niños.

A ti José Luis,
compañero de un largo camino,
por ser un estímulo día a día.
Por ser presencia, y no ausencia...

Silvia

I N D I C E

RESUMEN

INTRODUCCION	1
---------------------------	----------

CAPITULO I

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA Y DE LA ADULTEZ	4
---	----------

CAPITULO II

LA FIGURA MATERNA EN EL DESARROLLO INFANTIL	10
--	-----------

CAPITULO III

INTERACCION MATERNO-INFANTIL	21
---	-----------

CAPITULO IV

METODOLOGIA	33
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	33
PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS	34
HIPOTESIS DE TRABAJO	34

HIPOTESIS ALTERNA No. 1	35
HIPOTESIS ALTERNA No. 2	35
VARIABLES	35
VARIABLES ATRIBUTIVAS	35
VARIABLE DEPENDIENTE	36
SUJETOS	39
MUESTREO	40
TIPO DE ESTUDIO	40
DISEÑO	41
ESCENARIO	41
MATERIALES E INSTRUMENTOS	42
SISTEMA DE REGISTRO	43
CONFIABILIDAD	44
PROCEDIMIENTO	44
PROCEDIMIENTO ESTADISTICO	46

CAPITULO V

RESULTADOS	48
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	65
.REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	72
ANEXOS	77

RESUMEN

El propósito de la presente investigación fue identificar y comparar la interacción materno-infantil, entre un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas; así como conocer la relación de las conductas maternas con el nivel de desarrollo de sus hijos.

Se trabajó con una muestra de treinta madres adolescentes, con un rango de edad entre 15 y 19 años ($\bar{x}=18$) y treinta madres adultas de entre 25 y 35 años de edad ($\bar{x}=30$), con sus respectivos hijos cuya edad fluctuó entre los 24 y 28 meses, ($\bar{x}=24$).

Dichas madres fueron pacientes del Instituto Nacional de Perinatología (INPer) y fueron atendidas en éste en su primer parto.

Los criterios de inclusión para la muestra fueron: ser madre primigesta y primípara, estar casadas o vivir en unión libre, pertenecer a una clase social media, tener buenas condiciones de salud y residir en la zona metropolitana.

Para llevar a cabo este estudio, se utilizaron las filmaciones realizadas previamente por psicólogos del INPer. Dichas filmaciones consistieron en la grabación de 10 minutos de interacción madre-hijo en cámara de Gesell, bajo dos condiciones experimentales con una duración de 5 minutos cada una.

Se elaboró una taxonomía conductual con la que se registraron las conductas de interacción madre-hijo, en intervalos de 5 segundos.

Los datos se analizaron a través de frecuencias significativas y por medio de Análisis de Transiciones, comparándose las conductas de interacción entre grupos.

Posteriormente, se realizó una correlación entre las frecuencias significativas de cada conducta materna con los índices de desarrollo mental y psicomotor del niño, obtenidos a través de la Escala de Desarrollo de Bayley.

De manera general, los resultados mostraron que no existían diferencias notables entre los dos grupos estudiados. No obstante, se encontraron diferencias significativas en algunas conductas maternas, por lo que, al parecer las madres adultas al interactuar con sus hijos tienden a verbalizar más que las adolescentes, mientras que éstas obligan a sus hijos con mayor frecuencia a realizar alguna actividad.

Tampoco se encontraron diferencias entre las conductas que la madre desencadena en su hijo, aunque se hallaron diferencias en la probabilidad de transición en conductas específicas.

En cuanto a la correlación efectuada, no se encontraron correlaciones significativas para ninguna conducta materna.

Finalmente se planteó la necesidad de realizar estudios que empleen metodología observacional para conocer más acerca de los procesos interactivos entre madres e hijos de la población mexicana.

INTRODUCCION

En la mayoría de las sociedades, las madres han sido fundamentalmente las personas encargadas del cuidado de los hijos; y la mayor parte de las investigaciones sobre los primeros vínculos entre el niño y la persona que lo cuida, han girado alrededor del nexo madre-bebé.

La importancia que tiene la calidad de la relación materno-infantil para el crecimiento y desarrollo, ha sido señalada en innumerables estudios. La relación entre un niño y su principal cuidador juega un papel vital en el desarrollo emocional, social, intelectual y hasta físico de éste.

Desde el primer mes de vida, los bebés ya están manifestando su propio temperamento, están captando al mundo, por lo tanto, reconocen si la madre es afectuosa y atenta, o bien, fría y hostil, por lo que están respondiendo y provocando respuestas de la gente que lo rodea.

Por otro lado en varias investigaciones se ha encontrado que las habilidades cognoscitivas de los niños son favorecidas por los padres, cuando éstos son sensibles, cálidos y cariñosos, aceptan fácilmente el comportamiento de sus hijos y les permiten explorar su alrededor; además si usan el razonamiento o apelan a los sentimientos más que a las reglas rígidas.

Así, la personalidad de la madre, las actitudes generales hacia los hijos y las circunstancias actuales (como si tiene pareja o no, su situación económica y

social, etc.), son factores importantes para despertar el amor maternal y promover un determinado tipo de interacción entre la diada.

El hecho de tener un hijo implica una responsabilidad muy seria que no termina con el parto, sino exige proporcionar al niño aceptables condiciones de vida en las que pueda desarrollarse.

La maternidad temprana esta asociada con diversos riesgos y psicosociales, capaces de condicionar problemas importantes, tanto para la madre como para su hijo.

Debido a lo anterior, varios investigadores se han dedicado a estudiar la relación entre la madre adolescente y su infante, han evaluado el conocimiento sobre bases de desarrollo y actitudes de crianza de las adolescentes. En otros estudios se han comparado este tipo de interacción con madres adultas, observando también el desarrollo posterior de los niños y han encontrado hallazgos interesantes. Algunos son, que las madres adolescentes en una situación de cuidado con sus bebés, tienden a no utilizar estimulación verbal y a utilizar más la estimulación física, mientras las madres mayores tienden a verbalizar más con sus hijos, esto podría facilitar el posterior desarrollo cognitivo del niño.

Con base en lo antes expuesto y tomando en cuenta que la edad de la madre puede ser un factor importante en el estilo de interacción madre-hijo, el objetivo de la presente investigación fue identificar y comparar las conductas de interacción materno-infantil entre un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas y su posible relación con el índice de desarrollo de sus hijos.

Así, el trabajo de investigación se conforma de la siguiente manera:

En el primer capítulo se presentan las características generales de la etapa de la adolescencia y de la adultez-joven.

En el segundo capítulo se aborda la importancia de la influencia materna en el desarrollo infantil, pues, como ya se mencionó, es ella quien suele satisfacer las necesidades principales del niño, con quien establece la más constante y estrecha relación y la que representa su fuente primordial de estimulación. También en este capítulo se describen algunas características del desarrollo físico, psicomotor y cognitivo del niño de dos años.

En el siguiente capítulo se trata la interacción materno-infantil enfatizando la metodología de la Perspectiva de Interacción Social.

Posteriormente se presentan la metodología empleada, así como los resultados obtenidos, las discusiones y las conclusiones generadas del presente trabajo.

CAPITULO I

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA Y DE LA ADULTEZ

ADOLESCENCIA

La adolescencia es el período de tiempo que transcurre entre la niñez y la edad adulta. Etimológicamente, la palabra adolescencia deriva del vocablo latino "adolescere", que significa crecer, desarrollarse. Su iniciación está precedida por la pubertad que se caracteriza entre otras cosas por un rápido desarrollo fisiológico, aparecen las características sexuales secundarias lo que trae como consecuencia sensaciones físicas y emociones nuevas para el niño(a). (Ballesteros, A., 1980).

Los cambios notables en el adolescente son síntomas que acompañan a todos los cambios somáticos que sufre. Se puede observar que en el aspecto psicológico el paso de la adolescencia constituye un período "crítico", en el que el individuo tiene que evolucionar de una conducta infantil a una conducta adulta, este proceso da como resultado la pérdida de la estabilidad que se tenía en la niñez y, por lo tanto, se crea un estado de crisis, en donde se busca la conformación de una nueva identidad y la adquisición de una conciencia de si mismo.

Desde el punto de vista freudiano, la adolescencia es una etapa en la cual el individuo en desarrollo se ve amenazado por la disolución de la personalidad

construida durante su período de latencia, y una de sus características es el resurgimiento en el de los deseos edípicos de mantener los lazos familiares en una época en que los procesos de desarrollo insisten en alejarlo, hay un choque entre las fuerzas progresivas y las fuerzas regresivas.

Por su parte Erikson menciona que el adolescente se encuentra en la quinta etapa de su desarrollo en donde se enfrenta al conflicto del logro de la identidad, ya que el foco de atención del sujeto, es él mismo y está interesado por la forma como él cree ser.

El adolescente siente la necesidad de adquirir un mínimo de independencia, la cual expresa a través del exigir el tener sus propias cosas, lugares reservados, ordenar su vida, sus ocupaciones, elegir sus amistades y solucionar los problemas que encuentra en su camino. Desde este momento evoluciona su conducta social, la actitud hacia si mismo y hacia las otras personas y la orientación a su vida. "El ritmo y la dirección de madurez de un individuo puede tener efectos significativos sobre su aceptación y status social, sobre la eficacia de su participación en varias actividades y con toda probabilidad sobre su ajuste emocional" (Horrocks, 1984).

Por otro lado la sexualidad toma gran importancia en el adolescente y llega a convertirse en el centro de sus intereses, tanto es así que la relaciona con todas las manifestaciones de su vida tanto orgánica como psíquica y social.

En la adolescencia se posee una mayor inestabilidad de la conducta y de la definición de las propias aspiraciones. En general, las adolescentes muestran una menor habilidad para planear el futuro, por lo que en muchas ocasiones se

presentan embarazos no planeados ni deseados que se deben en su mayoría al uso inadecuado o desconocimiento de métodos anticonceptivos.

Los efectos de la paternidad en la adolescencia son enormes para las madres y padres jóvenes, para sus hijos y para la sociedad en general. A nivel social, las madres adolescentes están en desventaja educativa y socioeconómica en comparación con sus homólogas.

Dar vida a una persona significa ser responsable de esa persona; a los hijos se les tiene que alimentar, proteger, enseñar, dar seguridad, disciplina, etc. Incluso en las mejores de todas las circunstancias posibles, cuando los padres se aman y desean tener un hijo, puede resultar desconcertante la responsabilidad que acarrea (Winter, 1978).

Ha sido reportado constantemente desde el punto de vista médico, que un embarazo adolescente tiene elevada incidencia de complicaciones obstétricas y riesgos de morbilidad y mortalidad materna, fetal e infantil. Los riesgos de morbilidad para la madre incluyen: anemia, toxemia, preclampsia y eclampsia, infecciones del aparato urinario, placenta previa, desproporción cefalopélvica y complicaciones en el trabajo de parto. Mientras que los riesgos de morbilidad para los hijos de madres muy jóvenes son, entre otros, prematuridad y bajo peso al nacer (Leepert P., 1986).

El embarazo y la maternidad tienen un impacto considerable en la joven adolescente quien se está ajustando al desarrollo de su cuerpo, a una nueva sensación de sí misma y a nuevas relaciones sociales. De acuerdo con Moore (1989), las adolescentes necesitan y generalmente buscan recompensas a corto

plazo en sus relaciones. Tales recompensas incluyen alabanzas por pequeños logros, atención, y oportunidad de reconocimiento. Desafortunadamente, las realidades de la maternidad y de la conducta infantil generalmente no brindan gratificaciones en corto tiempo. La conducta materna adolescente, puede por lo tanto, poseer una evasión o falta de responsabilidad en la interacción con su hijo.

Las madres adolescentes frecuentemente encuentran dificultad para satisfacer sus propias necesidades, mientras responden a las de otra persona, especialmente cuando los bebés no cubren sus expectativas románticas (Causby V. y Nixon C. 1991).

Autodevaluación y baja autoestima también se relacionan con el embarazo y la maternidad del adolescente. Phipps-Yonas (citado en Causby V. 1991) declara que algunas mujeres jóvenes ven al parto como una fuente de autoestima y que para adolescentes que tienen pocas metas futuras y una pequeña o aminorada autosuficiencia, el embarazo se convierte en una manera de lograr realizarse.

Una combinación de apoyo social inadecuado, un pobre ajuste social y un bajo logro educativo, puede influir en las interacciones madre-hijo.

EDAD ADULTA JOVEN

Aunque no hay edad específica para determinar cuando comienza o termina la edad adulta joven, se puede decir que ésta abarca aproximadamente de los 20 a los 40 años de edad (Papalia, 1988).

El adulto joven se caracteriza por su fuerza, energía y resistencia, es cuando la mayor parte de sus funciones corporales están completamente desarrolladas. El momento máximo de fuerza muscular se da entre los 25 y 30 años, y en general se considera que los adultos jóvenes son las personas más saludables de la población.

El funcionamiento intelectual está en un nivel elevado, revelando flexibilidad en el pensamiento, gracias a la utilización de operaciones formales. Y puede decirse que durante esta época, las personas tienden a ser más productivas. Las personas pasan de metas tentativas a metas más específicas. Idealmente los individuos llegan a tener más claridad sobre sus valores y metas y mejor captación de sus potencialidades para el desarrollo.

La persona está en el grado máximo de su capacidad sexual; Erikson (1968) menciona que solamente en este punto del desarrollo puede darse la "verdadera genitalidad", porque hasta ahora la vida sexual de las personas ha estado dominada por la búsqueda de su propia identidad.

El adulto joven puede aspirar a la "utopía de genitalidad" eriksoniana, la cual incluirá el orgasmo mutuo en una relación heterosexual amorosa en la cual se comparte la confianza y se regulan los ciclos de trabajo, procreación y recreación

con la intención final de asegurar a los hijos de la unión , el logro satisfactorio de todos los estadios de su propio desarrollo.

De acuerdo con varios autores, entre los 23 y 45 años, las personas experimentan una vida persona rica, que comúnmente incluye logros profesionales o de trabajo, estabilidad económica, matrimonio e hijos (García y cols., 1986).

El nacimiento de un primer bebé señala un punto fundamental de transición en la vida de los padres, lo que los lleva a reconocer que ya no son niños, sino adultos.

Se dice que la edad óptima de una mujer para tener un hijo está entre los 25 y los 35 años, edad situada en la etapa de la adultez joven, donde se habla de un bienestar integral de la persona, por lo que se espera que bajo estas condiciones, esté mejor preparada para ejercer una maternidad adecuada. La madre adulta joven al embarazarse, encara menos riesgos de salud, está más abierta al uso de anticonceptivos y tiene en general menos hijos.

En casi todos los hogares, la mayor responsabilidad con respecto al cuidado de los hijos, la tiene la madre, lo que hace que se convierta en la persona principal en proporcionarle al niño el mayor número de elementos para su desarrollo, por lo tanto, la figura materna , sin lugar a dudas, es de suma importancia. Este aspecto se abordará a continuación.

CAPITULO II

LA FIGURA MATERNA EN EL DESARROLLO INFANTIL

Desde su nacimiento, el niño está sujeto a una serie de necesidades que se presentan a manera de satisfacción primaria, en este sentido, debido a su estado de dependencia, la alternativa de proporcionar la satisfacción de tales necesidades está a cargo de las personas adultas que lo rodean, principalmente la madre, quien cobra vital importancia, pues es ella quien generalmente ejerce la mayor influencia en su crecimiento y desarrollo.

El desarrollo puede definirse como el proceso integral de cambio, ordenado y armónico; que favorece la capacidad del organismo para adaptarse al medio ambiente.

El estudio del desarrollo del niño se centra alrededor de las formas cualitativas y cuantitativas en que los niños cambian con el tiempo. El cambio cuantitativo es bastante claro y relativamente fácil de medir (estatura, peso, expansión de vocabulario, la proliferación de destrezas físicas, el número de relaciones con otras personas, etc.) El estudio del cambio cualitativo es algo más complejo. Se refiere a los cambios que por ejemplo distinguen al bebé del niño que empieza a caminar o al que habla de aquél que no lo hace, cambios que trazan el crecimiento de la inteligencia, la creatividad, la sociabilidad, la moralidad, etc.

La investigación científica ha dispuesto de estudios donde se concibe a la edad de la lactancia y de la infancia como un periodo crucial en el desarrollo de las características físicas, cognitivas, emocionales y sociales (Bralic S., 1978).

El tipo de ambiente social y material en el que niño nace y crece, adquiere enorme importancia, en cuanto constituye la fuente de estímulos y experiencias que determinan su desarrollo.

Shaffer (1989) plantea que durante su desarrollo, el niño lleva a cabo un proceso de socialización por medio de interacciones, mediante la existencia de diadas. Se establece entonces, un proceso de diferenciación en el tipo de interacciones del pequeño con cada una de las personas que lo rodean; cada una de las cuales contribuirá de un modo especial a su normal desarrollo físico y psicológico.

A pesar que desde su nacimiento el niño tiene a su alrededor varias personas que dirigen hacia él su atención, cuidado y cariño; es la madre quien juega el papel principal de mediadora entre las funciones y necesidades del pequeño con el medio ambiente externo, ya que es ella quien ostenta desde un inicio una estrecha relación con el pequeño, enrolándose en una serie de conductas emotivas, afectivas y de estimulación.

La importancia de la interacción afectiva madre-hijo ha sido ampliamente documentada dentro del marco psicoanalítico, por diversos autores, como Freud S. (1953, 1964), Spitz R. (1948, 1979), Freud A. (1985), Bowlby (1961), Erikson (1978) y Mahler (1986), entre otros.

Según Freud (citado en Newman, 1991), durante la niñez, el individuo pasa por cambios predecibles y pautados de expresión de los motivos y de pensamiento. El ambiente se percibe como la relación con las personas que facilitan o inhiben la gratificación de los impulsos. Freud en 1964 (op. cit.) para explicar las consecuencias de la interacción persona-ambiente, empleó la noción de identificación. Motivados por el amor, el temor o la admiración, los niños imitan activamente las características de quienes cuidan de ellos, e internalizan los valores de esas personas. Es también mediante la interacción del niño y sus padres, en torno a un conjunto específico de asuntos vitales -alimentación, control de esfínteres, educación moral- como se forman las fuerzas y conflictos básicos de la personalidad.

Como Freud, Erikson (1978) considera que la situación de alimentación es el punto crítico del desarrollo de la confianza. Considerando a la madre como guardián y alimentado por excelencia, Erikson destaca su importancia y la importancia del vínculo madre-hijo. Describe el papel de la madre así:

"Las madres crean una sensación de confianza en sus hijos a través de aquella clase de administración que en su cualidad combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño, con una firme sensación de confiabilidad personal, dentro del marco confiable de vida de su cultura. Esto forma en el niño las bases para un sentido de identidad, que posteriormente se combinará con una sensación de bienestar de él mismo y de llegar a ser lo que otras personas esperan que sea" (Erikson, 1978, pág. 249).

La confianza permite al niño perder de vista a la madre, porque ella se ha convertido en una seguridad interior y también en una posibilidad de predicción externa (Erikson, op.cit.).

Por su parte, Spitz (1948, citado en Watson y Lindgren, 1991) observó el cuidado materno a los niños pequeños en situaciones semiestructuradas, en que estudió el desarrollo físico y motor en relación con el tipo de situación madre-hijo proporcionado al principio de la vida. Spitz comparó niños criados en un orfanato, casa cuna y hogares particulares; mostró cómo el hospitalismo (efecto devastador de recluir en instituciones a niños saludables durante largos períodos de tiempo) y la depresión anaclítica (privación materna que ocurre después de que el lactante tuvo una relación satisfactoria con su madre durante los primeros 6 meses), resultaban de una falta de relación íntima madre-niño o de una separación de la madre y del niño. Concluyó que es esencial un temprano intercambio afectivo para el sano desarrollo emocional, físico y conductual.

Bowlby ha contribuido sustancialmente a los estudios sobre cuidado materno, en especial al concepto de apego, que supone un vínculo social y emocional recíproco entre el lactante y la persona que cuida de él. Sin embargo, la naturaleza de la relación de apego tiene que ir cambiando durante las diversas etapas del desarrollo.

En 1961 afirmó que era indispensable para la salud mental que el infante experimente una relación sólida, íntima y continua con su madre y fue explícito al señalar que ésta no podría ser proporcionada por una institución deshumanizada.

En su teoría acerca del proceso de Separación-Individuación en el desarrollo del ser humano, Mahler M. otorga a la madre un papel crucial para lograr el nacimiento psicológico normal del infante.

Para ella, la madre es un organizador simbiótico, un yo auxiliar (como lo llama Spitz en su libro "El primer año de vida del niño", 1979). En las primeras semanas de vida (etapa de autismo), la madre debe satisfacer adecuadamente al infante, para obtener de él una respuesta positiva. tal como la reducción de tensión que se manifiesta en el reposo y en el sueño. Cuando la tensión del cuerpo o las manipulaciones de la madre son una fuente de dolor y displeacer, el infante las maneja alejándose de ellos. (Mahler, 1986).

En la etapa de simbiosis, el niño podrá "romper el cascarón", lo más cercano a lo óptimo, cuando esta simbiosis haya sido establecida lo más adecuadamente posible con la madre. Es decir, que haya existido una comunicación por medio de señales mutuas, en donde el niño al presentar una variedad de señales para indicar necesidades, tensión, placer, la madre respondiera a ellas (Spiegel, 1959, citado en Mahler, 1986). Así, los niños que establecen una relación simbiótica favorable, logran alcanzar una seguridad que les permite ser más capaces de comenzar a separarse de sus madres en su segundo año de vida, siempre y cuando éstas últimas tengan actitudes de crianza no punitivas; es decir, sean sensibles y den soporte al esfuerzo de sus bebés por llegar a la autonomía. Por otro lado, las madres que sean más controladoras, punitivas y menos sensibles, posiblemente tendrán niños más inseguros.

A partir de lo anteriormente expuesto, puede decirse que la presencia de una figura materna satisfactoria a nivel afectivo, parece ser una condición

necesaria para el normal desarrollo del niño, aunque no constituye por sí sola una condición suficiente: la conducta específica de la madre y el tipo de estímulos que proporcione a su hijo (no sólo afectivos, sino también sensoriales) serán en definitiva los elementos que determinarán el curso que siga el desarrollo psíquico del niño, y eventualmente incluso su desarrollo físico (Bralic S., 1978).

Así pues, directa o indirectamente, a través de varios estudios, e investigando diferentes aspectos del desarrollo, tales como la percepción, el lenguaje, la inteligencia y la socialización entre otros; se han logrado inferir algunas conductas específicas maternas, así como algunos aspectos del ambiente físico y social que conllevan a un mejor desarrollo en el niño.

Un estudio realizado por Yarrow (1963), permite ilustrar algunas características maternas que correlacionan positivamente con el desarrollo de diversas funciones psíquicas. Las conductas orientadas a estimular y apoyar las realizaciones del niño, fueron las que mostraron una relación más consistente y generalizada con diversos aspectos del comportamiento infantil: rendimiento intelectual, reacción al stress, conducta manipulatoria, etc. Caldwell y Richmon obtuvieron resultados similares al correlacionar rendimiento intelectual y orientación al logro, con expresiones de estímulo o apoyo afectivo por parte de la madre (citados en Bralic S., op.cit.)

Por otra parte, las conductas maternas orientadas a la satisfacción de necesidades y reducción de tensiones en el niño e intercambio afectivo con él, muestran una fuerte influencia sobre la capacidad del niño para enfrentar las situaciones de stress.

Otras investigaciones han demostrado que ciertos estilos maternos parecen facilitar el desarrollo de los niños. Clarke-Stewart (1973, citado en Lowry M. y Whitman T., 1989) reporta que la responsividad materna está relacionada con las capacidades generales del niño. Finkelstein y Ramey (1977, op.cit.) concluyeron que una experiencia infantil con estimulación responsiva aumenta el subsecuente desempeño educativo del niño y da como resultado mayor competitividad y eficiencia al ser estudiante. La responsividad materna ha sido también relacionada con el lenguaje infantil y el desarrollo cognitivo (Caldwell y Bradley, 1979, citados en Clarke-Stewart y cols. 1981).

Se ha dado tal relevancia a la influencia de la madre en el desarrollo infantil, que se siguen investigando diferentes aspectos que la caracterizan, cuestiones que definen el normal desarrollo del niño y una común relación entre la madre y su hijo. De esta manera, la presente investigación estuvo dirigida a identificar y comparar las conductas maternas y su posible relación con el desarrollo del niño.

En la medida que el niño se desarrolla, aparecen en él habilidades más complejas, tales como el pensamiento, lenguaje y mayores capacidades físicas y motoras; aspectos de los que se hablará enseguida, enfocándose en el niño de dos años, por responder a los intereses de la presente investigación.

EL NIÑO DE DOS AÑOS, CARACTERÍSTICAS GENERALES

DESARROLLO FÍSICO Y PSICOMOTOR

Durante esta edad, el niño tiene una estatura promedio de 85 cm. y un peso de 12 kg. El cerebro ya está casi totalmente desarrollado y mielinizado. (Breckenriage M., 1985)

Hay un gran incremento en la fortaleza de los músculos, esto lo capacita para realizar una gran conducta motora.

Al cumplir los dos años, los niños ya han adquirido un grado considerable de independencia, después de que han comenzado a hablar y a caminar, aunque conserva aún cierto tambaleo residual en la marcha y está perfeccionando los aspectos fundamentales de locomoción y control postural (Biehler, 1980).

A esta edad, el niño es capaz de caminar adelante y atrás, brincar sobre el piso con los dos pies, subir escaleras y pararse sobre el pie derecho solo. También denota capacidad para la verdadera carrera, pero por lo general, carecen de la habilidad necesaria para arrancar y detenerse en poco tiempo.

Comienzan a manejar equipos de juego y pelotas, adquieren capacidad para lanzar objetos, buscando una amplia variedad de formas y métodos eficientes para la ejecución de esta tarea. (Bryant, J., 1978).

En cuanto a la percepción de movimiento, el aparato ocular del niño ha madurado en muchos sentidos. Los ojos siguen objetos en movimiento a lo largo

de una amplia gama de ángulos y velocidades, y muchos niños coordinan bien estos esfuerzos.

Respecto a su imagen corporal, el concepto del pequeño sobre su cuerpo, empieza a tomar una forma reconocible. Identifica verbalmente algunas partes de su cuerpo: abdomen, piernas, brazos, partes del rostro; además es consciente de sus propios movimientos.

El niño manipula objetos y hace diversas clases de exploración de ellos. Manifiesta curiosidad por conocer lo que le rodea, a tomar cualquier cosa que le llame la atención, por que hay desplazamientos más grandes. Puede apilar bloques, arrojar pelotas y encontrar además muchas cosas qué hacer con cualquier objeto que tenga entre sus manos. Puede hojear páginas una por unas y puede erigir una torre de 6 ó 7 cubos. (Gesell, 1990)

El lenguaje tiene también un incremento notable. A medida que se desarrolla, el pequeño empieza a dar nombre a los objetos que se le presentan. Es probable que las palabras que pronuncie no sean comprensibles totalmente, pero el niño las emite con la intención de que se constituyan en vocablos y no sólo sonidos dotados de inflexión. Por lo general, los niños entienden más de lo que hablan. Clarke-Stewart (1981) menciona que hacia los dos años de edad, están mejor capacitados para entender las demandas verbales de sus madres, y requieren menos vigilancia constante, lo que origina un incremento en la autonomía del niño.

DESARROLLO COGNOSCITIVO

La explicación más influyente, en la actualidad, del desarrollo intelectual fue presentada por Jean Piaget, quien formuló una teoría para explicar los diversos niveles de desarrollo cognoscitivo.

Piaget considera al niño como un constructor activo de su propio mundo cognoscitivo, más que un receptor pasivo de las influencias del ambiente. Para él, existen cuatro etapas en el desarrollo cognitivo: sensoriomotriz, preoperatorio, operaciones concretas, operaciones formales. Y es la primera de éstas, la que particularmente nos interesa.

El concepto de etapa significa el paso de un nivel de funcionamiento conceptual a otro. En cada nueva etapa, las características adquiridas en las etapas anteriores se retoman para integrarlas en una estructura más compleja, las capacidades adquiridas no se pierden, sirven como peldaños para las nuevas conceptualizaciones.

Piaget afirma que las formas características de pensamiento de cada etapa son aplicables a todos los seres humanos, sin embargo, es la naturaleza específica del medio físico y social lo que determina el ritmo y el grado de desarrollo a través de las etapas. Por lo tanto, la capacidad para ir pasando de un nivel de pensamiento a otro, se transforma en verdadera capacidad cognoscitiva, solamente en un ambiente que provoca experiencias que se deben solucionar.

La primer etapa que Piaget propone, es la etapa sensoriomotora, que abarca aproximadamente los dos primeros años de vida. Esta etapa es dividida en seis

subperíodos, de los cuales el último comprende de los 18 a 24 meses y señala el término del período y la transición al siguiente. El niño puede seguir los movimientos de los objetos, mirar en el último lugar en que lo vieron y buscar objetos que no han visto esconder.

Es decir, al término de la etapa sensoriomotora, el concepto de permanencia de objeto es un logro muy importante, pues es la comprobación de que un objeto (o persona) continúa existiendo, aunque ya no lo podamos ver. Dicho concepto tiene muchas implicaciones prácticas, pues, por ejemplo, los niños aceptan de mejor grado una separación de sus padres, pues saben que volverán; o bien, pueden "buscar" sus juguetes preferidos, etc.

En el capítulo siguiente se hablará de la interacción materno-infantil desde el punto de vista de la Interacción Social.

CAPITULO III

INTERACCION MATERNO INFANTIL

Al abordar el tema de interacción materno-infantil, estamos partiendo de que esta interacción, es una conducta social, la cual se caracteriza por ser un intercambio conductual entre dos o más personas, que en este caso son madre e hijo.

El término de interacción social, sugiere la idea de una acción mutua, en reciprocidad. J. Maisonneuve menciona que la interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un sujeto A actúa como estímulo de una unidad de respuesta en otro sujeto, B, y viceversa (citado en Edmond M., 1992).

En esta definición la interacción parece cercana a la influencia. Los dos términos pueden incluso parecer sinónimos; existe sin embargo una diferencia entre ellos; se puede hablar de influencia entre dos sujetos cuando los comportamientos y las cogniciones de uno son modificadas por la presencia o la acción del otro, pero es la reciprocidad, la conducta en retorno lo que confiere a las conductas su carácter de interacción. Conviene añadir la noción de "co-presencia" donde se dan sucesos que tienen lugar en y en virtud de una presencia conjunta.

Además la interacción social asume la existencia de una interacción bidireccional entre el individuo y su ambiente, pues todo encuentro interpersonal supone interactuantes situados en un marco espacio-temporal o físico así como en un contexto social. También es necesario agregar, que el individuo percibe e

interpreta la información que recibe de su medio y junto con sus características personales (motivaciones, intereses, temores, etc.) actúa sobre él.

Para Santoyo y López (1990), dos de los principales autores en el estudio de la interacción social en México, la interacción social se define como una clase especial de organizar la conducta, en donde los actos de un individuo contribuyen a la dirección y control de las acciones de otro u otros y viceversa.

Para el estudio de la interacción social un elemento importante es el escenario en que ocurren éstas interacciones. Un escenario define el tiempo o momento en que ocurre la actividad, el conjunto de participantes, una persona que generalmente desempeña actividades directivas y un objetivo que caracteriza y norma las actividades de los integrantes del escenario.

El escenario y las interacciones que se suscitan en él, representan la totalidad de interacciones sociales de un individuo, que suceden momento a momento día tras día, a lo largo de su vida. Sin embargo, es pertinente segmentar la totalidad para obtener información adecuada al objetivo de investigación. Así, en el estudio de la interacción social la segmentación define claramente los sujetos que puede ser, entre otros: maestro-alumno, líder-seguidores, alumno-alumno, esposo-esposa, o madre-hijo.

También se define el tipo de interacción que se desea estudiar y las actividades que se abarcarían, por ejemplo puede limitarse a la interacción verbal o gestual en actividades académicas.

Lytton H. (1980), menciona que los tres tipos de métodos esenciales para el estudio de las interacciones padres-hijos son:

- a) Los estudios naturales u observación natural, como el hogar,
- b) Los estudios de laboratorio, en los que se usan cámara de Gesell, y
- c) Entrevistas y reportes.

En la observación natural o de laboratorio, el instrumento de registro de la conducta es llamada taxonomía conductual, que es una serie de categorías que permiten codificar los datos de manera objetiva, por lo tanto, debe ser cuidadosamente construida.

Para diseñar una taxonomía (Santoyo y López, op. cit.), es necesario realizar observaciones informales o registros anecdóticos, lo que conduce a establecer categorías que normalmente contienen acciones de un sólo vocablo (por ejemplo, platicar, estudiar). Posteriormente se agrupan y se definen operacionalmente.

Las taxonomías deben poseer pertinencia y ser confiables. La pertinencia se decide con base en los objetivos del estudio y la confiabilidad se refiere a que las definiciones deben ser muy claras y comprensivas, para que personas diferentes al emplearlas para registrar la misma situación, obtengan datos relativamente similares.

Además es muy importante también que posea las características de exhaustividad, que se refiere a que cada momento de observación debe contener

el registro de una categoría de conducta y por otro lado deben ser mutuamente excluyentes, o sea, a cada definición corresponda una sola conducta.

Por otro lado, existen dos formas básicas para registrar la conducta. La forma más completa se denomina muestreo continuo, en donde se registra el flujo de actividades de manera continua, lo que nos brinda la secuencia de actividades y la duración precisa de cada categoría. En cambio, en el muestreo discontinuo, se establece un período de tiempo para registrar la conducta, por ejemplo, cada 15 segundos, lo que brinda la secuencia de actividades pero no la duración exacta de cada una.

Ahora bien, los datos observaciones recogidos a través de una taxonomía pueden ser analizados en tres niveles: descriptivo, análisis de transiciones y dependencias secuenciales.

A nivel descriptivo sólo se identifican los patrones de interacción dominantes de los grupos o individuos estudiados. El análisis de transiciones se centra en conocer las relaciones que existen entre las actividades observadas, lo que permite determinar la medida en que una conducta se ve seguida por otra conducta particular, es decir, podemos conocer mejor la forma en que se estructura la conducta. Y en las dependencias secuenciales se determinan las probabilidades de que ocurra una secuencia de actividades particulares, lo cual se representa en términos de árboles de probabilidad.

Estos niveles ayudan a comprender la estructura de cualquier interacción, además en la práctica implicaría que manipulando una de las conductas en

particular, podría facilitarse, impedirse, aumentar o disminuir otra conducta específica y también afectaría la estructura total de comportamientos.

Aunque el estudio de la interacción adulto-niño no es nuevo en la Psicología, pues se ha realizado con conceptos y estrategias metodológicas muy diferentes, la interacción madre-hijo a través de estudios observacionales ha despertado un interés creciente en las últimas décadas, sobre todo en países como Estados Unidos; interés absorbido tanto por psicólogos que trabajan con problemas conceptuales del desarrollo como por aquellos quienes se dedican a sus aplicaciones prácticas. Las investigaciones, sin embargo, frecuentemente se han limitado a estudiar la interacción madre-hijo en el primer año de vida, o bien a abarcar aspectos de salud neonatal o exclusivamente una área de desarrollo, por ejemplo, el desarrollo lingüístico, el cognoscitivo o el afectivo-social.

Brickner P. y cols (1981) investigaron la relación entre la salud y desarrollo del niño, del nacimiento hasta los tres años y la edad de la madre. Su muestra estuvo formada por madres adolescentes y adultas, hispanas y blancas. Se emplearon medidas e instrumentos de salud para valorar al niño, la Escala de Desarrollo de Denver, así como entrevistas e inventarios.

No se encontraron diferencias entre el niño de la madre adolescente y el de madre adulta en términos de prematurez o bajo peso al nacer, pero los niños de madres jóvenes tuvieron más altos puntajes de Apgar que aquéllos de madres adultas. En el total de la Escala de Desarrollo de Denver, aplicada aproximadamente a los 3 años, los niños de madres adolescentes puntuaron más alto que su contraparte, así como en el segmento de motricidad fina, aunque ambos obtuvieron un coeficiente de desarrollo normal.

Existen algunas otras investigaciones dedicadas más específicamente a estudiar el proceso interactivo entre la madre adolescente o adulta y su hijo.

DeLissovoy V. (citado en Wise y Grossman, 1980) refiere que las adolescentes tienen expectativas irreales hacia el recién nacido y a veces imagina al bebé como un muñeco o juguete. Por otro lado, el deseo de que el niño llene sus propias necesidades les hace más difícil aceptar la individualidad de éste. Además, conceptos incorrectos sobre el desarrollo del niño, y el pensar que se le está consintiendo se refleja en el comportamiento de la adolescente hacia el infante mostrándose a veces como insensible y/o rigurosa. Spivak y Weitzman (citado en Martínez S., 1991) también refiere que la madre adolescente se caracteriza por ser más autoritaria y rígida que la madre adulta.

En un estudio de preparatoria, con matrimonios adolescentes blancos, DeLissovoy (citado en Schilmoeller y Baranowski, 1985), reportó que padres que tienen expectativas irreales sobre el desarrollo de sus hijos, tienen bajos umbrales de tolerancia ante la defecación misma o el desorden normal de sus niños. Además de que tienden a utilizar castigo físico rápidamente. Epstein (1980) establece que madres adolescentes, negras y blancas, en una muestra de Michigan, manifestaron tener pocas y tardías expectativas de sus hijos y Field (citado en Lowry M. y Whitman T., 1989), por su parte reporta que las adolescentes esperan mucho y demasiado pronto.

Si los padres esperan mucho de sus hijos, la frustración puede llevarlos a una conducta restrictiva o punitiva hacia el infante. Si los padres esperan también poco, el niño puede no ser estimulado suficientemente porque los padres asumen

que no necesita ayuda. De esta manera, los padres pueden ser predictores de resultados negativos para sus hijos.

En un estudio de riesgos y factores de protección para la madre adolescente y sus infantes, Osofsky y cols. (1990) observaron que frecuentemente durante el primer año de vida, cuando el niño es dependiente, la madre joven lo forza a ser más independiente (sujetar su biberón, sentarse más tempranamente, etc.), mientras que, cuando los niños muestran conductas apropiadas durante el segundo año de vida, tienden a controlarlos y a hacerlos más dependientes.

Inmadurez emocional, bajo desarrollo del ego, inexperiencia básica en la crianza de niños, afecta el comportamiento materno de las adolescentes. La edad de arranque de la maternidad tiene influencias significativas en estos factores. Las madres adolescentes son menos maduras y menos conocedoras sobre los niños y los procesos de su desarrollo subsecuente, que aquellas madres que retrasan su maternidad hasta la adultez.

Varios estudios han encontrado que las madres adolescentes difieren de las adultas principalmente en lo que concierne a las interacciones madre-hijo, particularmente en la conducta verbal. Las madres jóvenes son menos responsivas hacia sus infantes y exhiben menos cariño. (Causby V. y Nixon C., 1991)

Schilmoeller G. y Baranowski M. (1985), llevaron a cabo observaciones y entrevistas para conocer acerca de las actitudes, conductas y conocimientos de crianza entre madres adolescentes y madres adultas, con una muestra de 11 adolescentes , con un promedio de edad de 18 años, y 15 madres adultas con

una edad promedio de 27 años. Utilizaron el HOME (Inventario para la medición del ambiente en el hogar) y filmaron durante 24 minutos la interacción de la diada en el hogar, registrando las conductas en intervalos de 15 segundos.

Los resultados reflejaron que las madres adolescentes poseían tantos conocimientos y tenían actitudes positivas iguales que las madres adultas acerca de la crianza de sus hijos. Además no presentaron diferencias significativas entre los grupos en las observaciones directas del cuidado de los niños. Sin embargo, las madres adolescentes puntuaron significativamente más bajo que las madres adultas en la medida de estimulación global; de esta manera, presentaron significativamente menor responsividad verbal y emocional, mayor restrictividad y punitividad, así como brindaron menos oportunidades en la diaria estimulación que las madres adultas.

Por otro lado, García C., Vohr y Hoffman (1986), realizaron un estudio comparativo entre 21 madres adolescentes con una edad promedio de 16 años y 21 madres adultas, con una edad promedio de 24 años, con sus respectivos hijos de 8 meses; valorando su ambiente familiar a través del Inventario de Hogar de Caldwell y el apoyo en el cuidado del niño por medio de entrevistas y cuestionarios. observaron que las adolescentes reportaron menos apoyo en el cuidado del niño y mayor ansiedad que las madres adultas; además de que se mostraron menos responsivas, usaban restricción y castigo más continuamente y tuvieron menos involucramiento con sus hijos durante las observaciones en el hogar. También encontraron que los niños de madres adolescentes obtuvieron un menor puntaje en el Índice de Desarrollo mental de Bayley.

Passino A., Whitman T. y cols. (1993), interesados en el ajuste personal (competencia social, problemas de conducta y habilidad para resolver problemas) durante el embarazo y la paternidad adolescente, examinaron diferencias entre grupos de adolescentes embarazadas, no embarazadas y adultas embarazadas. La ansiedad y el estilo maternal también fueron valorados.

La edad promedio para las adolescentes fue de 17 años y 25 años para las adultas. Para evaluar la interacción materna desarrollaron la Escala de Interacción materna (MIS), puntuada bajo una escala tipo Likert, de la cual se obtuvo que las madres adolescentes tenían generalmente menos interacción y menos apropiada interacción con sus hijos en comparación con la madre adulta. Además indicaron que las madres adolescentes puntuaron significativamente más bajo que las adultas en efectividad maternal, grado de estimulación, flexibilidad, positividad, motivación apropiada y calidad total de maternidad. Estas diferencias no pudieron ser explicadas por raza y factores socioeconómicos. Por otro lado pudo observarse que las adolescentes embarazadas tuvieron baja competencia social y bajo adelanto en la resolución de sus problemas, comparadas con sus compañeras no embarazadas y que ellas (en grupo) presentaron más problemas conductuales que una adulta embarazada. También madres adolescentes mostraron altos niveles de ansiedad maternal.

En conclusión, estos autores refieren que las madres adolescentes fueron menos responsivas y sensitivas en la interacción con sus infantes en comparación con madres adultas.

Con base en la revisión documental efectuada para los fines de la presente investigación, puede decirse que en México, existen muy pocos estudios acerca de la interacción materno-infantil bajo el enfoque observacional.

Angeles M. (1993), interesada en el desarrollo del lenguaje del niño, realizó una investigación enfocada a la detección de estilos de comunicación que las madres utilizan dentro de la relación diaria con su hijo. Trabajó con 5 diadas madre-hijo, los niños eran hijos únicos y tenían una edad promedio de 27 meses y las madres tenían una edad promedio de 28 años. Realizó observaciones de la interacción madre-hijo en los respectivos hogares de cada diada; se filmaron 2 sesiones en fase de juego libre, considerándose 10 minutos de cada sesión. Se emplearon 2 taxonomías generales llamadas de Actividad y Lenguaje, cada una de ellas agrupó 5 comportamientos, únicamente maternos. Su registro se hizo en bloques continuos de 5 segundos. Se analizaron los datos a nivel de frecuencias encontrando que las conductas de mayor frecuencia se presentaban en la taxonomía de Actividad.

Olsen-Fulero (citado en Angeles, 1993), menciona que los componentes del lenguaje de la madre registrados en términos de brevedad y uso de preguntas han mostrado ser los más adecuados para que el niño desarrolle las habilidades del lenguaje con más rapidez. Así como que el uso frecuente de directivos, monólogos y negación de expresiones o comportamientos del niño pueden inhibir el desarrollo lingüístico e intelectual del menor.

Los resultados de Angeles M. concordaron con estas afirmaciones.

Por otro lado Martínez B. en 1993 realizó un estudio sobre la interacción materna en contextos que se definen como de riesgo ambiental. Su muestra consistió en 8 díadas madre-hijo, con un promedio de edad para el niño de 24 meses. Las madres tenían un grado de escolaridad de 6 años o menos, vivían en zona urbana o suburbana con servicios incompletos, su ingreso familiar era cercano a dos veces el salario mínimo y el niño no era primogénito ni hijo único. Se llevaron a cabo observaciones de juego libre en sus hogares. Se filmaron 2 sesiones y para el análisis de los datos se registraron 20 minutos de cada filmación en intervalos de 5 segundos. Se empleó una taxonomía conductual con 11 categorías, únicamente maternas. El análisis de datos se realizó calculando la frecuencia total, el porcentaje y la frecuencia relativa. Con base en sus resultados, el autor planteó que las madres de su muestra podían definirse como personas con pocas habilidades de interacción y motivación del desarrollo de sus hijos.

La investigación que se encontró más estrechamente relacionada con la presente es la realizada por Martínez S. y Picazo J. en 1991. Su estudio consistió en la observación de diferentes conductas de madres adolescentes al interactuar con su hijo y posteriormente se compararon y correlacionaron con los índices de desarrollo psicomotor obtenidos por los bebés en la Escala de Desarrollo Infantil de Bayley. La muestra del estudio consistió en 30 díadas madre-hijo. Las mamás adolescentes tenían una edad promedio de 17 años, eran primigestas, y la edad de los bebés fue de 10 meses. Se llevaron a cabo filmaciones de la interacción libre madre-hijo en una cámara de Gesell durante 5 minutos. La codificación se hizo por intervalos de 5 segundos y se usaron 2 categorías mutuamente excluyentes, una de ellas contenía 14 categorías (sólo maternas) y otras 5 categorías denominadas como tipo de inicio.

Los datos se analizaron computando las frecuencias absolutas y relativas de las categorías. Los resultados reportados fueron que las madres de su muestra, en general presentaban interacciones con contenido variado y que tendían a estimular en forma física y verbal a sus infantes, quienes obtuvieron un índice de desarrollo psicomotriz normal.

De lo antes expuesto, se advierte la importancia del estudio de la interacción madre-hijo y su relación con los procesos de desarrollo del niño, básicamente en los primeros años de vida.

Puesto que en México, al parecer, no existen estudios que hayan abordado el fenómeno de la interacción materno-infantil en adolescentes comparadas con adultas y menos aún a través de la metodología observacional de la interacción social, el propósito de la presente investigación fue conocer si existían diferencias en las conductas de un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas y si éstas se correlacionaban con el índice de desarrollo de sus hijos.

CAPITULO IV

METODOLOGIA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A nivel mundial, a pesar de la disminución de la tasa de embarazos , el número de ellos entre adolescentes se ha mantenido . En México, anualmente nacen alrededor de 400 a 500 mil niños de mujeres menores de 20 años, dicha cifra equivale al 15 % del total de nacimientos en la República Mexicana (Kumate, 1989 citado en Uribe L., 1993).

El hecho de tener un hijo es una cuestión de suma importancia. Las implicaciones de tipo social, económico y psicológico que conlleva, obligan a considerar todos los aspectos antes de tomar la decisión de tenerlo. La responsabilidad que se obtienen con el recién nacido no termina con el parto, sino exige proporcionarle aceptables condiciones de vida en las que pueda desarrollarse (Paredes, 1988).

Generalmente la madre adolescente no planea el embarazo, lo que le origina serios problemas psicológicos. Algunas veces oculta el embarazo durante los primeros meses ya que le causa angustia y culpabilidad, además altera profundamente su ritmo de vida, limitándola en sus estudios, trabajo y aspiraciones socioeconómicas.

En cuando al desarrollo de los niños de adolescentes, tienen mayor riesgo de complicaciones prenatales y posteriores problemas conductuales y educativos en comparación con niños de madres mayores (Schilmoeller y Baranowski, 1985).

Debido a esta problemática resulta necesario estudiar la interacción materno-infantil de adolescentes y compararla con madres adultas, relacionándola con el índice de desarrollo de los niños.

Con base en lo anterior, se desprendió la siguiente pregunta de investigación:

Existirán diferencias en la interacción materno-infantil entre un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas y se relacionará con el índice de desarrollo de su hijo?

PLANTEAMIENTO DE HIPOTESIS

HIPOTESIS DE TRABAJO:

La edad de la madre es un factor importante que influye en la interacción materno-infantil, lo que a su vez se relaciona con el nivel de desarrollo de su hijo.

HIPOTESIS ESTADISTICAS:

Ho : No existirán diferencias estadísticamente significativas en la interacción mater-no-infantil en un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas.

H1: Existirán diferencias estadísticamente significativas en la interacción materno -infantil entre un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas.

Ho: No existirá una correlación estadísticamente significativa entre el nivel de desarrollo de los niños y las conductas maternas de adolescentes y adultas.

H2: Existirá una correlación estadísticamente significativa entre el nivel de desarrollo de los niños y las conductas maternas de adolescentes y adultas.

VARIABLES

VARIABLES ATRIBUTIVAS:

Edad de las madres: Adolescentes: entre los 15 y 19 años

Adultas: entre los 25 y 35 años

VARIABLE DEPENDIENTE:

Interacción materno-infantil: La conducta social, que se caracteriza por ser un intercambio conductual entre madre e hijo.

Dicho intercambio conductual se codificó con la siguiente taxonomía:

Conductas de la madre:

- Solicitar información (Si)
- Mostrar (Mo)
- Instrucción (In)
- Obligar (Or)
- Supervisar (Su)
- Ignorar (Ig)
- Proporcionar información (Pi)
- Corregir (Co)
- Responder (Re)
- Reforzar (Rf)
- Permisividad (Pm)
- Restringir (Rg)
- Otras (O)

Para una descripción detallada ver anexo 1.

Ignorar



Instrucción



Supervisar



Proporcionar Información



Mostrar



Restringir



Reforzar



Conductas del niño:

- Atender (At)
- Vocalización imitativa (Vi)
- Obedecer (Ob)
- Responder (Re)
- Juego solitario (Js)
- Ignorar (Ig)
- Desobedecer (Db)
- Solicitar información (Si)
- Proporcionar información (Pi)
- Explorar (Ex)
- Otras (O)

VARIABLES CONTROL:

- Nivel socioeconómico: medio.
- Estado civil: casada o unión libre.
- Madres primíparas y primigestas.
- Edad del niño: de 24 a 28 meses.

SUJETOS

Para la realización de esta investigación se trabajó con 60 diadas madre-hijo; 30 fueron madres adolescentes con un rango de edad entre 15 y 19 años (\bar{x} = 18) y 30 madres adultas de entre 25 y 35 años de edad (\bar{x} = 30). La edad de los niños fluctuó entre los 24 y 28 meses, teniendo como media una edad de 24 meses.

Los criterios de inclusión para el grupo de madres adolescentes fueron los siguientes:

- Ser primigesta y primípara
- Ser casadas o vivir en unión libre
- Pertenecer a un nivel socioeconómico medio
- Nacionalidad mexicana
- Residir en zona metropolitana del D.F.
- Atención para el nacimiento de su hijo en el Instituto Nacional de Perinatología (INPer).

Los criterios de exclusión fueron:

- Casos de violación e incesto y productos con malformaciones físicas.
- Problemas de histerectomía
- Problemas de salud tanto en la madre como en el niño, desde el nacimiento de éste, a la fecha del estudio.

Las características del grupo de madres adultas fueron las mismas requeridas para las madres adolescentes excluyéndose también aquellas que hubiesen tenido problemas de esterilidad.

MUESTREO

La muestra con la que se trabajó fue previamente elegida por investigadores del INPer.

Se tomó en cuenta la población de mujeres cuyo parto fue atendido en el INPer en 1990. Para su captación se revisaron los archivos clínicos para seleccionar la muestra adecuada a los criterios de inclusión y exclusión antes mencionados. La muestra se obtuvo a través de un muestreo estratificado, que consiste en clasificar los elementos de la población en grupos y seleccionar luego, en cada grupo, una muestra simple al azar.,

La muestra total quedó conformada por dos submuestras que fueron las madres adolescentes y las madres adultas.

TIPO DE ESTUDIO

El estudio que se realizó fue de tipo retrospectivo, pues ya se contaba con la información necesaria para llevarlo a cabo. Fue transversal porque se estudió el fenómeno en un momento determinado y no a través del tiempo.

Puesto que se trabajó con dos muestras independientes y se compararon los resultados, también se considera de tipo comparativo. Además fue *expost-facto* porque se estudió la relación materna-infantil sin someterla a un control directo por parte de los investigadores, debido a la naturaleza de las variables en cuestión. Por último, también se considera *descriptivo* ya que se especificaron las características fundamentales del fenómeno.

DISEÑO

Se trabajó con un diseño de 2 x 2. Dos grupos independientes conformados por diadas madre-hijo. Y dos situaciones experimentales (juego sin instrucción y juego con instrucción). El primer grupo fue de 30 madres adolescentes y sus hijos y el segundo estuvo integrado por 30 madres adultas y sus hijos.

La asignación a cada grupo se realizó en forma aleatoria (ver muestreo).

ESCENARIO

El estudio se llevó a cabo en una cámara de Gesell dentro de las instalaciones del INPer. Las dimensiones de dicha cámara fueron de 3.70 m x 4.30 m, en ella se encontraban distribuidos dos sillones y dos mesas en forma de

sala de estar, habían algunos adornos de cerámica, un cenicero, un periódico y una revista.

MATERIALES E INSTRUMENTOS

La técnica básica para la recopilación de datos fue la observación de tipo estructurada a través de filmaciones previamente realizadas por psicólogos del INPer.

Los materiales utilizados fueron:

- Un cuarto de observación equipado con: micrófonos, cámara de video VHS marca Panasonic con contador integrado, trípode, televisión y videocasetera marca Sony.
- Una caja de cartón con diversos juguetes (un carro, un teléfono, una tortuga de peluche, 11 cubos de madera dentro de una bolsa, un pollo de plástico y una pelota).
- Hojas de registro (ver anexo 2)

Para conocer el nivel de desarrollo mental y motor de los niños se aplicaron las Escalas de Desarrollo Infantil de Bayley.

Las Escalas de Desarrollo Infantil de Nancy Bayley fueron presentadas en su forma final para su empleo general en el año de 1968. La edición actual de la

Escala de Desarrollo Infantil de Bayley (BSID) tiene 163 ítems para la Escala Mental y 81 ítems para la Escala Motora. Fue diseñada para proporcionar bases para la evaluación del nivel de desarrollo en los primeros dos años y medio de edad.

La Escala Mental y Motora contienen un índice respectivamente, el Índice de Desarrollo Mental (MDI) y el Índice de Desarrollo Psicomotor (PDI).

La Escala Mental está diseñada para observar las actividades sensorio-perceptuales, la conservación de objeto y memoria, vocalización y principios de comunicación oral y la evidencia temprana de la capacidad para formular generalizaciones y clasificaciones. La escala motora está diseñada para proporcionar una medida del grado de control sobre el cuerpo, coordinación de los músculos grandes así como la coordinación fina de las manos y dedos.

SISTEMA DE REGISTRO

El sistema de registro que se usó se denomina muestreo discontinuo de 5 segundos, ya que se registraban las conductas que ocurrían de acuerdo a este periodo de tiempo. Dicho registro se realizó empleando el video de cada diada, anotándose en la hoja de registro la conducta observada tanto de la madre como la del niño. Primero se codificaba las conductas maternas y posteriormente las del niño.

CONFIABILIDAD

Para la confiabilidad entre los observadores se empleo el índice Kappa, que se define como la proporción de acuerdos observados (pO), corregida explícitamente por los acuerdos aleatorios (pC). La fórmula correspondiente sería: $K = (pO - pC) / (1 - pC)$, (Bakeman R. y Gottman J., 1986).

Se obtuvo los siguientes índices de confiabilidad por grupo:

GRUPO	MADRE	HIJO
ADULTAS	0.87	0.81
ADOLESCENTES	0.88	0.88

Estos índices indican un nivel alto de concordancia entre los observadores y a su vez, que los datos obtenidos son representativos de las características de interacción presentadas por las diadas.

PROCEDIMIENTO

Se utilizaron las filmaciones realizadas previamente por psicólogos del INPer donde la participación de los sujetos fue voluntaria. Dichas filmaciones consistieron en la grabación de 10 minutos de interacción madre-hijo en dos condiciones experimentales con una duración de 5 minutos cada una.

En la primera situación (juego sin instrucciones) se les indicó a las madres que podían hacer lo que quisieran como cuando estaban en su casa. En la segunda condición experimental, se les dió la instrucción siguiente: "Aquí les traigo esta caja con juguetes para que jueguen, le voy a pedir de favor que el niño nombre los juguetes".

Para la codificación de las filmaciones antes mencionadas fue necesario la construcción de una taxonomía que permitiera registrar los datos de manera objetiva. Por tal razón se efectuaron registros anecdóticos de las interacciones madre-hijo mediante la observación del 10% del total de las filmaciones. Esto permitió establecer categorías que posteriormente se agruparon y definieron operacionalmente de acuerdo al objetivo del estudio, además se tomó en cuenta lo que la literatura ha mencionado acerca de algunos de los comportamientos que presentan las madres al interactuar con su hijo.

Estas categorías tuvieron las características de ser exhaustivas y mutuamente excluyentes. (Santoyo y López, 1990).

La taxonomía final quedó conformada por 13 conductas maternas y 11 conductas del infante (ver anexo 1).

Posteriormente para la codificación se revisaron las cintas de video y en las hojas de registro se anotaban la aparición de cada conducta según el intervalo de tiempo (5 segundos). Cabe mencionar que sólo se anotaba una sola conducta por intervalo y cuando ocurría más de una, se tomaba en cuenta la que ocupaba más tiempo.

La codificación se llevó a cabo por los dos experimentadores a cargo de la investigación. Se definió un observador base, quien codificó los 10 minutos de cada diada. El otro observador sólo codificó 5 minutos de cada diada, o sea sólo una condición experimental, la cual fue elegida al azar. La codificación de éstos 5 minutos se realizó de forma simultánea, pero individualmente, evitando cualquier influencia mutua en el momento del registro.

Como ya se mencionó anteriormente, se codificaron en primer término las conductas maternas y posteriormente las del niño.

Después se obtuvo el índice Kappa para conocer el nivel de confiabilidad entre los observadores.

Finalmente se realizó el análisis estadístico de los datos.

PROCEDIMIENTO ESTADISTICO

En primer lugar se capturaron los códigos de las conductas de cada diada por medio del paquete estadístico Systat, con la finalidad de obtener las frecuencias absolutas totales de cada conducta para cada grupo, tanto de manera general como para cada situación.

En seguida se obtuvo la significancia de dichas frecuencias mediante la aplicación de la Puntuación Z , con el propósito de determinar las frecuencias observadas que no se debieron al azar.

Posteriormente, se compararon las frecuencias significativas y se realizó a través del paquete estadístico SPSS un Análisis de Varianza (ANOVA) de dos factores, para conocer si existían diferencias significativas entre los dos grupos y las dos condiciones experimentales.

El análisis de varianza es un modelo lineal general, el cual es en realidad una ecuación lineal que expresa la fuente de varianza como un conjunto de medidas. La ecuación es general; se adapta a la mayoría de las situaciones analíticas en las cuales deseamos explicar la variación de un conjunto de medidas de una variable dependiente (Kerlinger, 1981).

El siguiente paso fue la obtención de las Probabilidades de Transición de las conductas de las madres en relación a las conductas del niño, tanto de manera general como por situación.

Una probabilidad de transición es un tipo de probabilidad condicional, es decir, aquella con la que ocurre un evento particular considerado como "meta" respecto a otro evento "dado" [probabilidad de B, dado A, $p(B/A)$], que capta aspectos secuenciales de los datos.

Finalmente se realizó una correlación de Pearson entre las frecuencias significativas de cada conducta materna con los índices de desarrollo mental y motor del niño.

CAPITULO V

RESULTADOS

FRECUENCIAS

En la tabla 1 se presentan las frecuencias significativas de las conductas del total de las diadas madre-hijo, tanto de manera general como para cada una de las situaciones experimentales.

A nivel general, la conducta materna de mayor frecuencia en las adultas fue la de solicitar información (997) mientras que en las adolescentes fue la de instrucción (770). Como puede observarse , también en la primera y segunda situación las frecuencias más altas se encuentran en estas categorías.

Si se comparan cada una de las conductas en cuanto a renglón, se advierte que en la que más difieren los dos grupos en el la de solicitar información, que se presenta más frecuentemente en las madres adultas (997 vs 693). Esta diferencia en frecuencias parece mantenerse en las dos condiciones, sin embargo existen conductas cuya frecuencia varía de situación a situación, provocando que disminuya o aumente la discrepancia que existía a nivel general.

Tabla 1.- General de frecuencias significativas de las conductas de la madre y el niño

Conducta de la		General		1ª Situación		2ª Situación	
Madre		Adultas	Adolescentes	Adultas	Adolescentes	Adultas	Adolescentes
Solicita Informa	(Si)	997	693	505	308	487	374
Mostrar	(Mo)	328	424	181	195	147	232
Instrucción	(In)	759	770	303	322	447	448
Obligar	(Or)	32	67	11	35	19	31
Supervisar	(Su)	502	621	171	279	318	329
Ignorar	(Ig)	86	127	74	113	4	15
Proporcionar Inf	(Pi)	229	238	132	110	98	117
Corregir	(Co)	80	80	33	46	43	35
Responder	(Re)	296	294	189	201	107	93
Reforzar	(Rf)	111	90	61	41	49	48
Permisividad	(Pm)		-	41	28		
Restringir	(Rg)		49	2	45		
Otras	(O)	38	53	18	39	22	9
Conducta del		General		1ª Situación		2ª Situación	
Niño		Adultas	Adolescentes	Adultas	Adolescentes	Adultas	Adolescentes
Atender	(At)	779	917	438	451	341	455
Vocaliz Imitativa	(Vi)	84	123	37	55	45	66
Obedecer	(Ob)	571	639	246	288	323	347
Responder	(Re)	703	472	355	221	336	243
Juego solitario	(Js)	602	543	220	217	374	314
Ignorar	(Ig)	161	120	61	52	92	68
Desobedecer	(Db)	114	133	41	49	72	84
Solicitar Información	(Si)	282	361	189	252	92	107
Proporcionar info.	(Pi)	145	135	77	89	65	48
Explorar	(Ex)		62	41	85	-	
Otras	(O)	17	1	16	3	1	

Por ejemplo, la conducta de instrucción, a nivel general no presenta una desigualdad notable, sin embargo en la primera situación esta diferencia aumenta un poco, aunque nuevamente en la segunda situación las frecuencias observadas casi son iguales.

Otro ejemplo lo constituye la conducta de mostrar, cuya frecuencia en la muestra de adolescentes en la segunda condición (232) se ve aumentada respecto a la primera (195), observándose, por lo tanto, una diferencia mayor entre el número de veces que muestran las madres de ambos grupos, ya que en la madre adulta el mostrar se emite más en la primera condición (181) que en la segunda (147).

La frecuencia que presentan las madres adultas para la categoría de reforzar, tanto a nivel general como en la primera situación, es mayor que la que presentan las adolescentes, sin embargo en la situación número dos las frecuencias son muy similares.

Por otro lado, se pueden observar conductas cuyas frecuencias no fueron significativas en las dos situaciones. Así vemos que la conducta de permisividad y de restringir son significativas en las dos muestras sólo en la primera situación pero no en la segunda ni a nivel general.

Con lo que respecta a la conducta de los niños, se observa una tendencia similar. La conducta de atender es la de mayor frecuencia significativa tanto en el grupo de niños de madres adultas (779) como en el de adolescentes (917), sin embargo, a nivel general existe una diferencia importante entre ellas, favoreciendo a las madres adolescentes, pero al igual que en algunas conductas

maternas, esta diferencia cambia de acuerdo a la situación experimental. En este caso, en la primera condición, la diferencia no es grande (438 vs 451), pero en la segunda sí lo es (341 vs 455).

Por otro lado, la conducta de responder en el niño tuvo una frecuencia más estable ya que tanto a nivel general como en la primera y en la segunda situación, el número de veces que se presenta es mayor en hijos de madres adultas que en hijos de adolescentes.

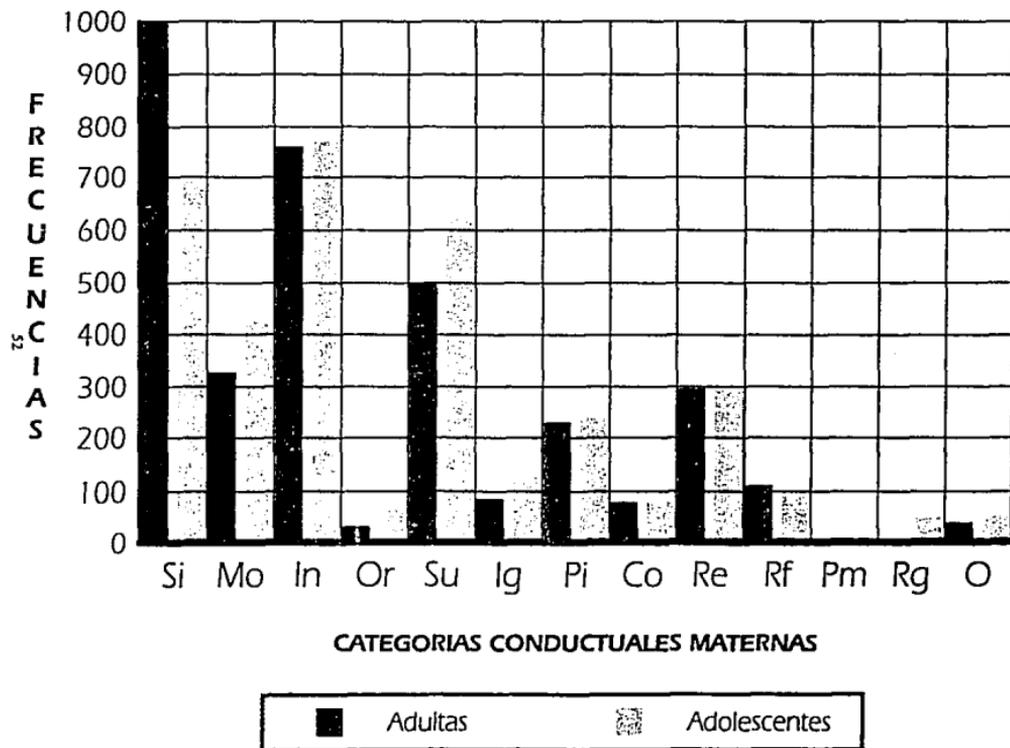
Las frecuencias significativas para juego solitario son mayores también en el niño de la madre adulta. En la primera condición la diferencia en frecuencia es muy pequeña (220 vs 217), pero en la segunda esta diferencia aumenta considerablemente (374 vs 314).

El desobedecer en el hijo de la madre adulta, a nivel general, se presenta con menor frecuencia que en el de adolescentes. Esto también ocurre en cada una de las dos condiciones.

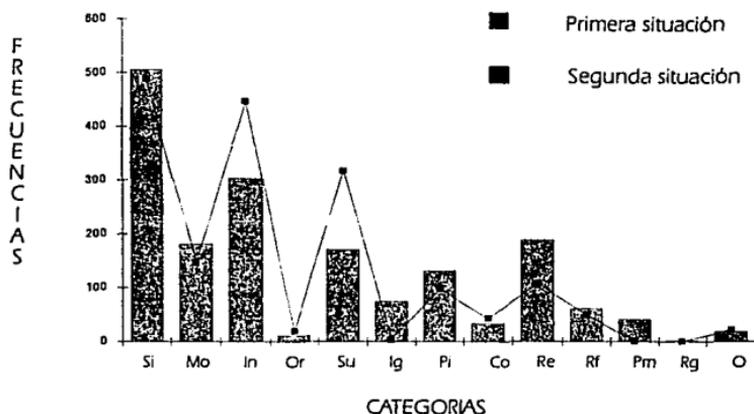
Finalmente, al igual que pasa en las conductas maternas, existen conductas cuya frecuencia no fue significativa en ambas condiciones, por ejemplo, explorar.

A continuación se presentan gráficas de frecuencias en las que también se podrán apreciar y comparar los resultados antes mencionados.

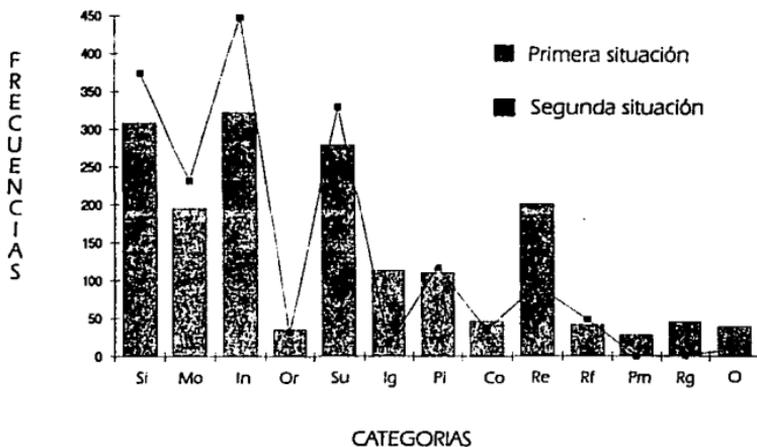
Gráfica 1. Muestra las frecuencias significativas de las categorías conductuales en forma global para las madres adultas y madres adolescentes



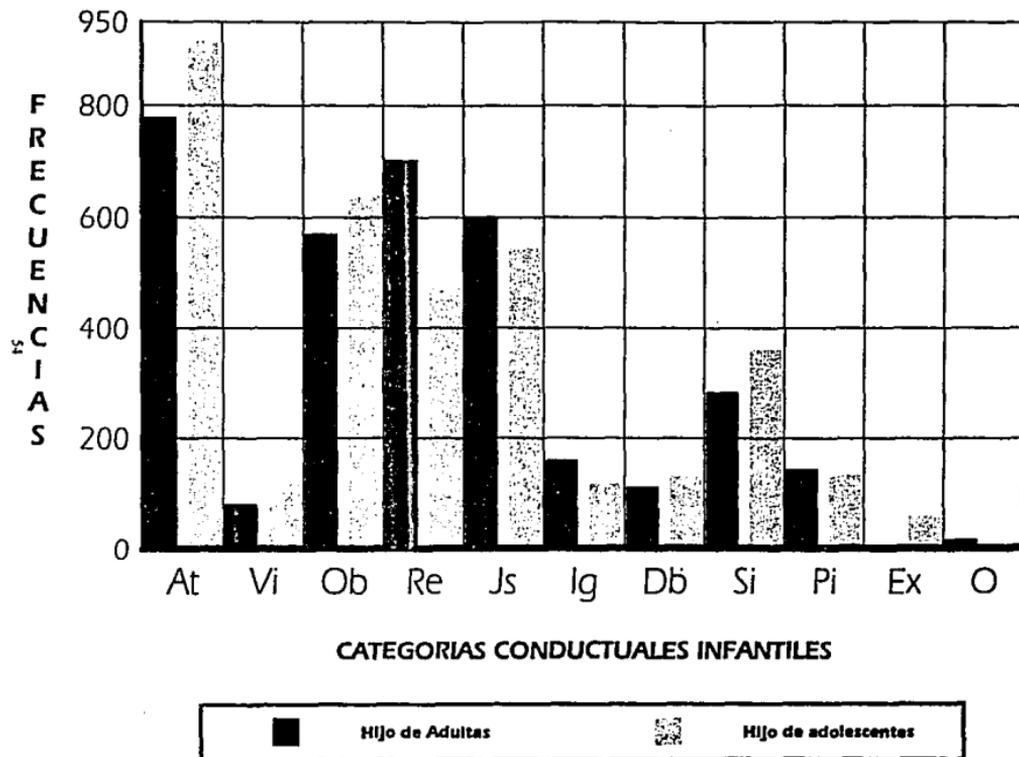
Gráfica 2. Muestra las frecuencias significativas de las categorías conductuales de las madres adultas en la primera y segunda situación experimental.



Gráfica 3. Muestra las frecuencias significativas de las categorías conductuales de las madres adolescentes en la primera y segunda situación experimental.



Gráfica 4. Muestra las frecuencias significativas de las categorías conductuales en forma global para los hijos de madres adultas y madres adolescentes



ANALISIS DE VARIANZA

Con el fin de verificar las diferencias entre frecuencias de las conductas, se realizó un Análisis de varianza (ANOVA) cuyos resultados mostraron que a nivel general existían diferencias significativas entre las conductas maternas sin importar las condiciones experimentales, pero sí el grupo a que pertenecían.

De esta manera la diferencia en la conducta de solicitar información de la madre adulta respecto a la adolescente, resultó ser significativa ($p \leq .004$). Asimismo la conducta de obligar de la madre adolescente tuvo una diferencia significativa ($p \leq .005$) con respecto a la madre adulta.

Por otro lado, se obtuvieron diferencias significativas en las conductas al se comparadas entre condiciones sin importar el grupo de madres a quien pertenecían. Así, la conducta de responder tuvo una diferencia significativa con $p \leq .009$ en la primera condición respecto a la segunda.

En la conducta de ignorar también se presentó una diferencia significativa ($p \leq .005$), en la primera condición respecto a la segunda.

Finalmente también hubo una diferencia significativa en la conducta de permisividad en la primera condición respecto a la segunda ($p \leq .003$).

ANÁLISIS DE TRANSICIONES

Para conocer las relaciones que existían entre la conducta de la madre y el niño se llevó a cabo un segundo análisis que consistió en obtener las probabilidades de transición entre las conductas de cada miembro de la diada. Los resultados fueron los siguientes:

En la tabla 2 y 3, puede observarse que la probabilidad de que ocurra la conducta de atender en el niño ante la solicitud de información por parte de la madre adulta es de .20, .009 de que vocalice imitándola, .66 de que emita una respuesta, .03 de que realice juego solitario, .08 de que la ignore y .01 de que proporcione información. Para las adolescentes, existe una probabilidad de .24 de que el niño le atienda, .63 de que le responda, .01 de que realice juego solitario, .06 de que ignore y .02 de que le solicite o le proporcione información.

La probabilidad de ocurrencia de la conducta de atender por parte del niño ante las instrucciones de la madre adulta es de .11, .01 de que vocalice imitándola, .67 de que obedezca, .02 de que realice juego solitario, .04 de que la ignore y .14 de que no obedezca. En el caso de madres adolescentes, ante sus instrucciones, existe una probabilidad de .18 de que el niño atienda, .64 de que le obedezca, .02 de que ignore, .13 de que desobedezca y .01 de que proporcione información.

Dada la conducta de obligar de la madre adulta, existe .15 de probabilidad de que el niño le atienda o desobedezca, .65 de que obedezca y .03 de que la

Tabla 2.- Matriz General de transiciones para las conductas madre-hijo en el grupo de madres adultas

	At	Vi	Ob	Re	Js	Ig	Db	Si	Pi	Ex	O
Si	0.02	0.00	-	0.66	0.03	0.08	-	-	0.01	-	-
Mo	0.75	0.14	-	-	0.05	0.04	-	-	-	-	-
In	0.11	0.10	0.67	-	0.02	0.04	0.14	-	-	-	-
Or	0.15	-	0.65	-	-	0.03	0.15	-	-	-	0.02
Su	-	0.09	0.05	0.01	0.79	0.00	-	-	-	-	-
Ig	0.08	-	-	-	0.52	0.17	-	0.17	0.04	-	-
Pi	0.65	0.01	-	-	0.19	0.04	-	-	0.07	-	0.01
Co	0.38	0.17	0.11	0.15	0.15	-	-	-	0.02	-	-
Re	-	-	-	-	-	-	-	0.90	0.09	-	-
Rf	0.26	0.07	-	0.17	0.16	-	-	-	0.32	-	-
Pm	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rg	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
O	0.15	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 3.- Matriz General de transiciones para las conductas madre-hijo en el grupo de madres adolescentes

	At	Vi	Ob	Re	Js	Ig	Db	Si	Pi	Ex	O
Si	0.24	-	-	0.63	0.01	0.06	-	0.02	0.02	-	-
Mo	0.72	0.21	-	0.02	0.04	-	-	-	-	-	-
In	0.18	-	0.64	-	-	0.02	0.13	-	0.01	-	-
Or	0.13	-	0.49	0.02	-	-	0.26	-	0.04	0.02	-
Su	0.02	0.01	0.14	0.02	0.69	-	0.01	0.01	0.06	-	0.01
Ig	0.08	-	-	-	0.22	0.23	-	0.29	0.02	0.13	-
Pi	0.66	0.06	0.02	-	0.11	0.02	-	0.01	0.08	0.08	-
Co	0.57	-	0.08	0.07	0.05	0.01	-	0.02	0.17	-	-
Re	-	-	-	-	-	-	-	1.00	-	-	-
Rf	0.24	0.11	0.10	0.13	0.12	-	-	-	0.28	-	-
Pm	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rg	-	-	-	-	0.10	0.02	-	-	-	-	-
O	0.66	-	-	-	0.32	-	-	-	-	-	-

ignore. El hijo de la madre adolescente presenta una probabilidad de .13 de que atienda, .49 de que obedezca, .02 de que responda o explore, .26 de que desobedezca y .04 de que proporcione información.

La probabilidad de ocurrencia de las conductas de vocalización imitativa, obedecer y responder por parte del niño ante la supervisión de la madre adulta, se presenta con .09, .05, y .01 respectivamente. Ante ésta misma conducta materna, existe .79 de que él realice juego solitario, .009 de que la ignore y .02 de que realice otra actividad. Por su parte, ante la supervisión de la adolescente, hay .02 de probabilidad de que el niño atienda o responda, .01 de que vocalice imitativamente, desobedezca, solicite información o realice otra actividad, .14 de que presente la conducta de obedecer, .69 de que realice juego solitario y .06 de que proporcione información.

Así mismo puede observarse que en el caso del grupo de madres adultas, ante la conducta de ignorar por parte de ellas, existe una probabilidad de .08 de que el niño la atienda, .52 de que juegue solo, .17 de que también él ignore o le solicite información, y .04 de que proporcione información. Para las madres adolescentes las probabilidades se presentan como sigue: .08 de que el niño la atienda, .22 de que realice juego solitario, .23 de que la ignore, .29 de que le solicite información y .13 de que explore.

Las probabilidades de transición del niño ante la conducta de corregir de la madre adulta son: .38 de que atienda, .17 de que vocalice imitativamente, .11 de que obedezca, .15 de que responda o realice juego solitario y .02 de que proporcione información. El niño de la adolescente ante la misma conducta materna presenta .57 de probabilidad de que atienda, .08 de que obedezca, .07

de que responda, .02 de que le solicite información y .17 de que proporcione información.

En las tablas 4 y 5 se presentan las transiciones entre las conductas de la madre (renglones) y las del niño (columnas) en la primera situación experimental.

Como se observa, ante la conducta de solicitar información de la madre adulta, existe una probabilidad de .20 de que el niño atienda, .01 de que el niño vocalice imitativamente, .68 de que responda, .02 de que realice juego solitario, .06 de que el niño ignore y .01 de que proporcione información. Y ante la conducta de solicitar información de las madres adolescentes, la probabilidad de que el niño atienda es de .24, de que obedezca .66, de que ignore .03, de que solicite información .02 y de que proporcione información es de .03.

La probabilidad de que el niño atienda ante la instrucción de la madre adulta es de .11, de que obedezca .72, de que realice juego solitario .02 y .13 de que desobedezca. En madres adolescentes, el niño atiende con una probabilidad de .16, obedece con una probabilidad de .67, ignora con una probabilidad de .12 y proporciona información con .01 de probabilidad.

Existe una probabilidad de .18 de que el niño atienda ante la conducta obligatoria de la madre adulta, y .81 de que la obedezca. Respecto a las madres adolescentes, la probabilidad de que el niño atienda es de .11 y .62 de que obedezca, .17 de que desobedezca y .08 de que proporcione información.

La probabilidad de que el niño de madres adultas obedezca ante la supervisión materna es de .09, de que realice juego solitario es de .70, de que

Tabla 4.- Matriz de transiciones de la 1a Condición para las conductas madre-hijo en el grupo de madres adultas											
	At	Vi	Ob	Re	Js	Ig	Db	Si	Pi	Ex	O
Si	0.20	0.01	-	0.68	-	0.06	-	-	0.01	-	-
Mo	0.85	0.11	-	-	-	0.03	-	-	-	-	-
In	0.11	-	0.72	-	0.02	-	0.13	-	-	-	-
Or	0.18	-	0.81	-	-	-	-	-	-	-	-
Su	-	-	0.09	-	0.70	0.01	-	-	0.11	-	0.07
Ig	0.09	-	-	-	0.55	0.14	-	0.14	0.05	-	-
Pi	0.66	0.01	-	-	0.14	0.06	-	-	0.07	-	0.03
Co	0.45	0.21	-	-	0.24	0.03	0.03	-	0.03	-	-
Re	-	-	-	-	-	-	-	0.94	0.05	-	-
Rf	0.34	0.01	-	0.14	0.09	-	-	-	0.39	-	-
Pm	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.00	-
Rg	-	-	1.00	-	-	-	-	-	-	-	-
O	0.61	-	-	-	0.33	0.05	-	-	-	-	-

Tabla 5.- Matriz de transiciones de la 1a Condición para las conductas madre-hijo en el grupo de madres adolescentes											
	At	Vi	Ob	Re	Js	Ig	Db	Si	Pi	Ex	O
Si	0.24	-	-	0.66	-	0.03	-	0.02	0.03	-	-
Mo	0.77	0.19	-	-	0.05	0.02	-	-	-	-	-
In	0.16	-	0.67	-	-	0.01	0.12	-	0.01	-	-
Or	0.11	-	0.62	-	-	-	0.17	-	0.08	-	-
Su	0.05	0.01	0.15	0.03	0.61	-	0.01	0.02	0.09	-	0.00
Ig	0.08	-	-	-	0.18	0.26	-	0.28	0.02	0.15	-
Pi	0.70	0.07	-	-	0.08	-	-	-	0.13	-	-
Co	0.76	-	0.08	0.04	0.04	-	-	0.04	0.21	-	-
Re	-	-	-	-	-	-	-	1.00	-	-	-
Rf	0.29	0.12	0.07	0.12	-	-	-	-	0.39	-	-
Pm	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.00	-
Rg	-	-	-	-	0.08	0.02	-	-	-	0.88	-
O	0.74	-	-	-	0.20	-	-	-	-	-	0.05

ignore .01, de que proporcione información .11 y de que realice otra actividad .07. En el caso de madres adolescentes, la probabilidad de que el niño atienda es de .05, .01 de que vocalice imitativamente, .15 de que obedezca, .03 de que responda, .61 de que realice juego solitario, .01 de que desobedezca, .02 de que solicite información, .09 de que proporcione información y .003 de que realice otra actividad.

Ante la conducta de ignorar de la madre adulta, la probabilidad de que el niño atienda es de .09, .55 de que realice juego solitario, .14 de que la ignore o de que le solicite información y .05 de que le proporcione información. Ante la misma conducta, los niños de madres adolescentes obtuvieron las siguientes probabilidades: .08 de que atiendan, .18 de que realicen juego solitario, .26 de que la ignore, .28 de que solicite información, .02 de que proporcione información y .15 de que explore.

De la misma forma, en la tabla 6 y 7 se presentan las transiciones para la segunda condición.

Existe una probabilidad de .19 de que el niño atienda ante la solicitud de información por parte de la madre adulta, .64 de que responda, .04 de que realice juego solitario, .10 de que la ignore. En el caso de madres adolescentes, existe una probabilidad de .26 de que el niño atienda, .62 de que le responda, .08 de que la ignore, .01 de que desobedezca o le proporcione información.

La probabilidad de que el niño atienda la conducta de obligar de la madre adulta es de .15, .63 de que la obedezca, .15 de que la desobedezca y .05 de que le solicite información. La probabilidad de que el niño de la madre adolescente

atienda ante la misma conducta es de .16, de que obedezca .35, de que la ignore .06, .38 de que le desobedezca y .03 de que le solicite información.

Ante la conducta de ignorar de la madre adulta, existe una probabilidad de 1 de que el niño realice juego solitario. En el caso de madres adolescentes, existe una probabilidad de .13 de que le desobedezca, .46 de que realice juego solitario y .40 de que le solicite información.

Ante la corrección por parte de la madre adulta, existe una probabilidad de .37 de que el niño la atienda, .16 de que realice vocalización imitativa, .11 de que la obedezca, .02 de que le responda, .09 de que realice juego solitario y .02 de que le proporcione información. La probabilidad de que el niño de madre adolescente atienda es de .57, .02 de que realice vocalización imitativa, .08 de que obedezca, .11 de que responda, .05 de que realice juego solitario, .02 de que la ignore, y .11 de que le proporcione información.

CORRELACION

Finalmente, al correlacionar las frecuencias significativas de las conductas maternas con el índice de Desarrollo Mental y Motor de los niños, obtenido a través de la Escala de Desarrollo Infantil de Bayley, no se encontraron correlaciones significativas con el grupo de madres (adolescentes o adultas).

Cabe mencionar que la media para la Escala mental en el grupo de hijos de madres adultas fue de 103 (Desarrollo normal), y para la Escala motora fue de 90 (Desarrollo normal). En el grupo de hijos de adolescentes, las medias fueron 93 (Desarrollo normal) y 95 (Desarrollo normal), respectivamente. (ver tabla 8).

Tabla 8. Muestra los puntajes obtenidos en la Escala de Desarrollo Infantil de Bayley.

GRUPO	ESCALA MENTAL (Puntaje promedio)	ESCALA MOTORA (Puntaje promedio)	DIAGNOSTICO
Hijo de madre adolescente	93	95	Normal
Hijo de madre adulta	103	90	Normal

CAPITULO V

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como propósito principal determinar si existían diferencias en la interacción materno-infantil entre un grupo de madres adolescentes y un grupo de madres adultas.

De manera general, los resultados obtenidos muestran que no existen diferencias notables entre los dos grupos de estudio. No obstante, a través del ANOVA se encontraron diferencias significativas entre los grupos en la conducta de solicitar información (con una frecuencia significativa de 997 en adultas y 693 en adolescentes) y la conducta de obligar (con una frecuencia de 67 para adolescentes y 32 para adultas). Esto sugiere que las madres adultas de nuestra muestra al interactuar con su hijo tienden a formularle más preguntas acerca de características o funciones del mundo que les rodea, en comparación a las madres adolescentes. Esto coincide parcialmente con la literatura, donde se ha señalado que las madres adultas tienden a verbalizar más con sus hijos (Card y Wise, 1978; citados en Schilmoeller G., Baranowski M. 1991; Causby V. y Nixon C., 1991, Brooks-Gum y Furstenberg, 1986; Roosa, Fitzgerald y Carlson, 1982; Epstein, 1980, citados en Passino A., y Whitman T., 1993) lo que presume facilitar el posterior desarrollo lingüístico y cognitivo del niño. Al respecto, Olsen-Fulero (citado en Angeles, 1993), menciona que los componentes del lenguaje de la madre, registrados en términos de brevedad y uso de preguntas han mostrado ser los más adecuados para que el niño desarrolle las habilidades del lenguaje con más rapidez.

Respecto a la conducta de obligar, los resultados obtenidos de alguna manera apoyan a las afirmaciones de Spivak y Weitzman (citados en Martínez y Picazo, 1991) referentes a que la madre adolescente se caracteriza por ser más autoritaria y rígida que la madre adulta. Así como las de DeLissovoy V. de que el comportamiento de la adolescente hacia su hijo algunas veces es insensible y/o riguroso (citado en Wise y Grossman, 1980).

Por otro lado, al comparar las conductas de la madre (sin importar el grupo al que pertenecían), por situación, se encontraron sólo algunas diferencias en la de juego sin instrucción respecto a la de juego con instrucción. Dichas diferencias se hallaron en las conductas de responder, permisividad e ignorar, las cuales se presentaron con mayor frecuencia en la situación de juego sin instrucción. Desafortunadamente no se encontró evidencia empírica con la cual se pudiera analizar ampliamente este aspecto. No obstante, se considera que esto pudo deberse a que la primera condición experimental se asemeja más a las condiciones en que se da la interacción madre-hijo en el hogar, ya que tanto la madre como el niño tienen la libertad de realizar la actividad que deseen, en cambio, en la segunda condición, dado que existió una instrucción específica a realizar, la diada se vio un tanto obligada a cumplirla.

Aunque en los resultados del análisis de transiciones de manera global no se encontraron diferencias notables respecto a las conductas que desencadena la conducta de la madre en el niño, así como en la probabilidad de éstas, se observó que existen algunas conductas cuya probabilidad de transición difiere entre los grupos, lo que nos ayuda a comprender mejor como ha sido la interacción madre-hijo entre los mismos. Así, tanto de manera general, como en la primera y

segunda situación, la probabilidad de que el niño de la madre adulta responda ante una solicitud de información, es ligeramente mayor que la presentada por niños de madres adolescentes, en cambio, la probabilidad de que el niño atienda es mayor en este último grupo. Podría suponerse que eso se debe a que, tal vez, el niño de la madre adulta cuenta con mayores recursos lingüísticos para poder expresar sus ideas o conocimientos del medio que le rodea, lo que al menos cuantitativamente no ocurre en el niño de la madre adolescente. Esto puede verse relacionado con las frecuencias obtenidas en la conducta de atender, que fue mayor en los niños de madres adolescentes (917 vs 779) y con la conducta de responder, que fue mayor en los de adultas (703 vs 472).

Clarke-Stewart K. y Heavy C. (1981) mencionan que de los 18 a 24 meses, los niños incrementan sus habilidades comunicativas e interactivas, comienzan a usar palabras y aumentan la frecuencia de sus vocalizaciones y el grado de responsividad.

De manera semejante, ante la conducta de instrucción materna, globalmente se observó una probabilidad de transición un poco mayor en la conducta de obedecer en el niño de la madre adulta, en comparación con el de la madre adolescente y, estos últimos tuvieron una probabilidad más elevada en la conducta de atender respecto a los niños de madres adultas. No obstante, la probabilidad de transición de la conducta de desobedecer fue muy semejante en ambos grupos.

Las probabilidades de transición para la conducta de obligar fueron mayores en el niño de madres adultas en las conductas de obedecer y atender, pero la probabilidad de desobedecer del niño de la madre adolescente fue mayor.

Por lo antes dicho, se considera que esto se relaciona con la forma en que la madre adulta se dirige y se hace obedecer por el niño, lo cual podría suponer un control más adecuado sobre él, en comparación con la madre adolescente, quien, como se mencionó anteriormente, presentó la conducta de obligar con mayor frecuencia, aunque la probabilidad de que el niño le desobedezca es mayor.

Por otro lado, ante la conducta de supervisar e ignorar de la madre, la probabilidad de transición de que el niño realice juego solitario fue mayor en el grupo de madres adultas, en comparación con las adolescentes, tanto de manera general como en la primera y segunda situación. Se considera al respecto, que esto se debió a que tal vez las madres adultas promueven un poco más la autonomía e independencia de sus hijos, que las madres adolescentes, ya que se observó que éstas desencadenan más conductas en el niño que demandan su atención. Además, pudo observarse también, que ante la conducta de reforzar de la madre adulta, que se presenta con mayor número de veces, la probabilidad de transición de que el niño realice juego solitario es mayor que en el grupo de adolescentes. Clarke-Stewart K. y Heavy C. (op cit.) mencionan que hacia los dos años de edad de sus hijos, las madres decrementan considerablemente la atención visual, el juego materno y el contacto físico hacia ellos, ya que los niños están mejor capacitados para entender las demandas verbales de sus madres, y requieren menos vigilancia constante, lo que causa un incremento en la autonomía del niño.

En cuanto a las correlaciones que se efectuaron entre las frecuencias de las conductas maternas y el Índice de desarrollo mental y motor de los niños, no

se encontraron correlaciones significativas, por lo que se rechazó la segunda hipótesis alterna del presente estudio. Sin embargo, a nivel de medias en los índices de desarrollo, se observó un puntaje ligeramente mayor en el desempeño de los hijos de madres adultas en la Escala mental ($x = 103$ vs 93) y un puntaje muy semejante en la Escala motora ($x = 90$ vs 95).

En **conclusión**, los resultados obtenidos en la presente investigación conducen a rechazar las hipótesis planteadas, ya que no existieron diferencias significativas de manera global en la interacción materno-infantil entre los grupos comparados; no obstante, se encontraron diferencias en algunas conductas maternas: solicitar información y obligar, al ser comparadas por grupos, y responder, permisividad e ignorar al ser comparadas por situación (sin importar el grupo al que pertenecían).

Estos resultados no apoyan de manera radical lo que algunos autores han señalado respecto a las diferencias existentes en la relación materno-infantil entre madres adolescentes y adultas (DeLissovoy, 1973, 1975, citado en Roosa M. y cols, 1982; García, Vohr y Hoffman, 1986, Phipps-Yonas, 1980, Card y Wise, 1978, citados en Schilmoeller y Baranowski, 1991); probablemente debido a que en este trabajo existieron algunas diferencias metodológicas respecto a los estudios revisados, ya que en ellos se han utilizados básicamente inventarios, entrevistas o cuestionarios para obtener sus datos, además de que han sido realizados en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, lo que conlleva importantes variaciones socio culturales.

Por lo tanto, puede concluirse que esta investigación tuvo tanto aportaciones metodológicas como resultados sustanciales, que proporcionan una

visión y comprensión más amplia de cómo se da el fenómeno de la interacción madre-hijo, en madres adolescentes y adultas estudiadas en la población mexicana, y, particularmente, para conocer los patrones de interacción diádica en una muestra cuyos antecedentes perinatales fueron de alto riesgo, aunque cabe aclarar que desde el nacimiento del niño hasta el momento del estudio, la salud en general, tanto de la madre como del niño, eran favorables.

Esta investigación, sin embargo, no estuvo exenta de limitaciones. Una de ellas fue el número de observaciones que se realizaron, lo que pudo haber influido para que en la comparación de los grupos no se encontraran mayor número de diferencias significativas, aunque cuantitativamente si existían. Contemplando este aspecto, se sugiere que en futuros estudios, el número de observaciones se amplíe para determinar si las diferencias existen y dónde se encuentran.

Otra limitante pudo estar en función de las instrucciones dadas en la segunda situación experimental, ya que quizá ésta restringió en cierta medida la conducta de la diada, por lo que en estudios posteriores es recomendable que se redefinan las instrucciones empleadas.

Se sugiere además emplear intervalos de registro menores, de 3" con el fin de que no se omitan conductas realizadas por la diada.

También sería importante y probablemente muy enriquecedor que se llevaran a cabo análisis más profundos, como los árboles de probabilidad, lo que permitiría observar efectos más particulares en conductas más particulares, es decir, para observar que conductas se están presentando entre la diada,

específicamente que conductas de la madre están suscitando que conductas del niño y a su vez que conductas del niño están ocasionando que conductas de la madre.

Además se considera importante que se controlen otras variables, como son el nivel de escolaridad, la ocupación, la red social, entre otras, con la finalidad de que se conozca más acerca de los factores que influyen o se relacionan con la interacción madre-hijo y con el desarrollo del niño.

Finalmente, es importante señalar que los resultados de este tipo de investigaciones pueden tener implicaciones para programas de orientación y entrenamiento en centros de salud y hospitales (como es el INPer). La finalidad de dichos programas podrían estar encaminados a corregir o mejorar las pautas de interacción entre madres e hijos, para con ello, lograr un mejor desempeño del niño en las diferentes áreas del desarrollo.

Con base en los resultados de esta investigación se podría conformar un programa de entrenamiento tanto para madres adolescentes como para madres adultas, enfatizando las conductas donde se observaron diferencias, con la finalidad de que adquieran mayores habilidades y conocimientos para lograr una interacción más favorable con su hijo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANGELES M.T., (1993), Estilos interactivos en la diada madre-hijo. Tesis de Licenciatura en Psicología, Iztacala, UNAM, México.
- ANGUERA, M. T., (1985), Manual de prácticas de observación, México: Trillas.
- BAKEMAN, R. Y GOTTMAN J., (1986), Observación de la interacción: introducción al análisis secuencial, España: Morata.
- BALLESTEROS, A., (1980), La adolescencia, México: Patria.
- BIEHLER, R.F., (1980), Introducción al desarrollo del niño, México: Diana
- BOWLBY, J., (1985), La separación afectiva, España: Paidós.
- BRALIC, S. Y LIRA M., (1978), Estimulación Temprana, Chile, UNICEF.
- BRECKENRIAGE, M.N. (1985), Crecimiento y desarrollo del niño, México: Interamericana.
- BRICKNER, P. y cols., (1981), "The relationship between age of mother and child health and development", AJPH, 71 (8), pp. 810-817
- BRYANT, J.C., (1978), Desarrollo perceptual y motor en los niños, México: Paidós
- CAUSBY, V. Y NIXON, C., (1991), "Influences on adolescent mother-infant interactions", Adolescence, 26 (103), pp. 619-630
- CLARKE- STEWART, K. y cols., (1981), "Longitudinal relations in repeated observations of mother-child interactions from 1 to 2 1/2 years", Developmental Psychology, 17 (2), pp. 127-147.
- EDMOND, M., (1992), La interacción social, España: Paidós
- ERIKSON, E. H., (1968), Identidad: juventud y crisis, Buenos Aires: Home
- ERIKSON, E. H., (1981), La adultez, México: FCE

- MOORE, M., (1989), "Recurrent teen pregnancy: marking it less desirable", Maternal Child Nursing, 14, pp. 104-108
- NEWMAN, B. y NEWMAN, P., (1991), Desarrollo del niño, México: Limusa
- OSOFSKY, J. D., (1990), "Risk and protective factors for teenage mothers and their infants" SRCD Newsletter, Winter, pp. 1-2
- PASSINO, A., WHITMAN T. y cols., (1993), "Personal adjustment during pregnancy and adolescent parenting", Adolescence, 28 (109)
- PAPALIA, D. E., y WENDKOS, S., (1982), Psicología del desarrollo, México: McGraw-Hill
- PAPALIA, D.E., (1988), Psicología, México: McGraw-Hill
- PAREDES, C. E., (1988), El hijo de la madre adolescente, Tesis en Neonatología, México, D. F. : Instituto Nacional de Perinatología.
- ROOSA, M. y cols., (1982), "Teenage and older mothers and their infants: a descriptive comparison", Adolescence, 22 (65), pp 1-17
- RUSSELL, C., (1974), "Transition to parenthood: problems and gratifications", Journal of Marriage and the family, 294-302
- SANTOYO C., Y LOPEZ F., (1990), Análisis de la Interacción Social, México:Trillas
- SCHAFFER, H. R., (1989), Interacción y socialización, España: Aprendizaje-visor
- SHILMOELLER, G. L., Y BARANOWSKI, M. D., (1985), "Childreading of firstborns by adolescents and older mothers". Adolescence, 20 (80), (Winter)
- SCHILMOELLER, G. L. Y BARANOWSKI, M. D., (1991), "Long-term support and personal adjustment of adolescent and older mother, Adolescence, 26 (104), pp. 787-797
- SPITZ, R., (1979), El primer año de vida del niño, México: FCE

- FIRSKE, M., (1979), Edad madura: lo mejor de la vida, México: Harper & Row
- GARCIA, C. C., VORH, B. R. Y HOFFMAN, J. (1986), "Maternal and environmental factors affecting developmental outcome of infants adolescents mothers", J. Developmental Behavior Pediatric, 7(4), pp. 230-236
- GESELL, A., (1990), Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño, México: Paidós
- HABER, A., Y RUNYON, R. P., (1986), Estadística para las ciencias sociales, México: SITESA.
- HORROCKS, E., (1984), Psicología de la Adolescencia, México: Trillas.
- KERLINGER, F. N., (1981), Investigación del comportamiento: técnicas y metodología, México: Interamericana
- LEPPERT, P. C., BRINCKNER P. y cols. "Pregnancy outcomes among Adolescent and Older women receiving comprehensive prenatal care", Journal of Adolescent Health Care, 7, pp 112-117
- LOWRY, M. Y WHITMAN T., (1989), "Generalization of parenting skills: an early intervention program", Child and Family behavior Therapy, 11 (1), pp. 45-65
- LYTON, H., (1980), Parent Child Interaction: The socialization process observed in twin and singleton families, New York: Plenum Press
- MAHLER, M. (1986), Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación, México: Joaquín Mortiz
- MARTINEZ, B. R., (1993), Detección de estilos de interacción materna en niños con riesgo ambiental, Tesis de Licenciatura en Psicología, Iztacala, UNAM, México.
- MARTINEZ, R. S. y PICAZO G.J., (1991), La influencia de la madre adolescente en el desarrollo psicomotriz del infante, Tesis de Licenciatura, Estado de México: Universidad del Valle de México.

- URIBE C. L., (1993), Estudio descriptivo de la adaptación y disfunción familiar de la adolescente embarazada, Tesis de licenciatura en Psicología, UNAM, México.
- WATSON, R. I y LINDGREN, H. C. M., (1991), Psicología del niño y del adolescente, México: Limusa
- WINTER, G. D., Y NUSS, E. M., (1978), Adolescencia y Aprendizaje, Buenos Aires: Paidós.
- WISE, S. Y GROSSMAN, F. K., (1980), "Adolescent mothers and their infants: psychological factors in early attachment and interaction", American J. Orthopsychiatric Association Inc., 50 (3), pp. 454-460.

ANEXOS

Anexo 1.- Taxonomía de Categorías Conductuales

CONDUCTAS MATERNAS

CODIGO	NOMBRE	DESCRIPCION DE LA CATEGORIA
In	Instrucción	La madre emite una orden con la finalidad de que el niño la realice Ejemplo: "Trac la pelota", "Recoge los juguetes".
Si	Solicitar Información	La madre pregunta al niño acerca de características, función y/o relación de objetos y eventos. Ejemplo: ¿De qué color es la tortuga? ¿Dónde están tus ojos?.
Mo	Mostrar	Cuando la madre demuestra al niño formas de uso y/o características de un objeto, o bien le dice cómo hacer o decir algo. Ejemplo: "Este perro es color café" "Se dice así: tor-tu-ga".
Pi	Proporcionar Información	La madre comenta al niño acerca de eventos presentes y/o ausentes. Ejemplo: "Voy a leer un rato" "Tu papá no está en la casa, se fue a trabajar".
Re	Responder	Cuando la madre contesta a las preguntas o demandas emitidas por el niño. Ejemplo: "¿Qué es esto mamá?" -la madre contesta- "un gato".
Su	Supervisar	La madre observa con atención la conducta que realiza el niño. Ejemplo: El niño construye una torre y la madre lo observa.
Co	Corregir	Cuando la madre señala algún error en la actividad realizada por el niño. Ejemplo: "Ya te equivocaste, esa pieza no va ahí".
Rf	Reforzar	Conducta que la madre emite demostrando su aceptación ante la conducta realizada por el niño. Ejemplo: ¡Muy bien! ¡Así se hace! ¡Bravo! Darle palmaditas.
Pm	Permisividad	Cuando la madre deja o permite que el niño explore los objetos o el lugar donde se encuentra. Ejemplo: El niño abre una puerta y la madre lo permite.
Ig	Ignorar	Cuando la madre no hace caso a la actividad y/o solicitud de información por parte del niño, o bien, realiza una actividad sin involucrarse con él. Ejemplo: El niño pregunta: ¿Dónde está mi papá? y la madre no hace caso.

Rg	Restringir	Cuando la madre inhibe o limita la conducta exploratoria de niño. Ejemplo: ¡No, deja eso! ¡Eso no se toca!
Or	Obligar	La madre induce o presiona al niño para que realice o diga algo. Ejemplo: "Ponlo aquí, te digo que aquí" "Saca mas juguetes, otro, ándale".
O	Otras	Cualquier otra conducta no contemplada en las categorías anteriores. Ejemplo: Que la madre cambie de pañal al niño

Anexo 1.- Taxonomía de Categorías Conductuales

CONDUCTAS DEL NIÑO

CODIGO	NOMBRE	DESCRIPCION DE LA CATEGORIA
Ob	Obedecer	Cuando el niño lleva a cabo las instrucciones emitidas por la madre. Ejemplo: Guarda los juguetes después de que la madre le indicó hacerlo.
Dd	Desobedecer	Cuando el niño no realiza las indicaciones de la madre. Ejemplo: "Levanta la tortuga" y el niño no lo hace.
Re	Responder	Cuando el niño responde a las preguntas formuladas por la madre. Ejemplo: ¿dónde está el carrito? - En el sillón.
At	Atender	El niño establece contacto visual hacia la madre cuando esta realiza alguna actividad, cuando le dice algo o ante alguna instrucción. Ejemplo: La madre le muestra un objeto y el niño lo observa.
Si	Solicitar Información	El niño solicita alguna acción de la madre, o bien, le pregunta acerca de características, función y/o relación de objetos y eventos. Ejemplo: ¿Cómo se llama esto? ¿Dónde está mi abuelita?.
Js	Juego solitario	Cuando el niño realiza alguna actividad solo, y dicha actividad no se relaciona con la madre. Ejemplo: Hacer torres con cubos, patear la pelota o brincar.
Ex	Explorar	El niño por sí mismo indaga o examina el lugar donde se encuentra. Ejemplo: El niño abre la puerta.
Vi	Vocalización Imitativa	El niño reproduce verbalmente algún sonido, palabra o frase emitidos por la madre. Ejemplo: "Se dice así: tor-tu-ga, el niño repite tortuga".
Ig	Ignorar	Cuando el niño no hace caso a la actividad y/o indicación de la madre, o bien, realiza alguna actividad sin involucrarse con ella. Ejemplo: "Este es un perrito, mira"; el niño juega con un carro sin observar a su madre.
Pi	Proporcionar Información	El niño comenta a la madre acerca de eventos presentes y/o ausentes. Ejemplo: "Le falta gasolina al coche".
O	Otras	Cualquier otra conducta no contemplada en las categorías anteriores. Ejemplo: Que el niño haga berrinche.

